

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.046- 9 de noviembre de 2017

Edición Nacional

Hacia el desarme nuclear

Jun Michael Park



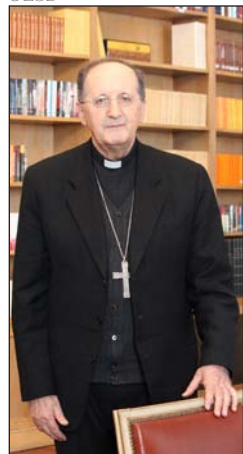
El 24 de mayo de 2015, 30 mujeres de 15 países cruzaron la zona desmilitarizada que separa Corea del Norte y Corea del Sur; seguramente, la frontera más controlada del mundo. Entre ellas estaba Mairead Maguire –en la imagen, a la derecha–, Premio Nobel de la Paz por su labor a favor del diálogo en

Irlanda del Norte. Era una muestra de apoyo a las coreanas que trabajan construyendo puentes con sus vecinas. «Puede sonar lento, pero es la única alternativa a la guerra nuclear», asegura. La Iglesia comparte esta preocupación por el riesgo incontrolable que siguen suponiendo los arsenales atómi-

cos. La Santa Sede apuesta por el desarme nuclear e integral, y para avanzar hacia él ha convocado un congreso al que asistirán Maguire y otros diez premios Nobel de la Paz, junto con representantes de la ONU, la OTAN y diversos países.

Editorial y págs. 6-9

UESD



Mundo «El ideal de sacerdote debe ir más allá de la pertenencia a una diócesis»

El cardenal Stella, prefecto de la Congregación para el Clero, reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* la importancia de que el sacerdote tenga una visión más amplia y universal. Págs. 10/11

España La actualidad de los mártires

Madrid acoge este sábado la beatificación de 60 mártires de la familia vicenciana: religiosos y hermanos paúles, hijas de la Caridad, sacerdotes diocesanos, y laicos y padres de familia. «Los mártires son más actuales que nunca, especialmente en estos tiempos en los que nos cuesta perdonar», subraya el cardenal Osoro. Págs. 12/13

Las cuentas claras

Este domingo se celebra el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada para destacar la importancia de colaborar en el sostenimiento de las parroquias con cualidades, tiempo o dinero. Las distintas diócesis españolas trabajan para homogeneizar el modo de realizar su contabilidad en un plazo máximo de tres años. Págs. 14/15





Hospital de campaña

José Manuel Horcajo*

Chinos católicos

Sin-Yao es una niña china de la parroquia que se está preparando para la Primera Comunión. La trae su abuela china que no entiende nada de español. Ni siquiera sabe decir hola. La niña le traduce a su abuela todos los avisos de la catequesis. Su madre no está y su padre no sé si está, porque es todo un poco complicado en esa familia. El nombre de Sin-Yao significa *estrellita que se mece en la cuna*. Todos los nombres chinos tienen un significado.

Su estilo de vida es muy peculiar, porque se pasa todo el día en la tienda. Ella misma llama a su tienda *el chino*, como hacemos vulgarmente los españoles. La niña tiene una uña muy larga, y nos contó que es para desembalar las botellas de refresco que vienen plastificadas; se ve que es una de sus misiones en la tienda.

Una noche pasaba por allí cuando la vi en la puerta de su *chino*. Me llamé muy contenta. También salieron

su abuela y el tío –el dueño–, y me saludaron exageradamente amables. Ya hacía tiempo que les había bendecido el local. Me obligaron a tomar un bote de Aquarius. Me sacaron una silla y, aunque intenté educadamente zafarme de ello, al final estaba yo a la puerta del *chino* sentado en una silla

tomándome mi Aquarius. Los clientes que entraban me miraban asombrados. En fin, qué se le iba a hacer. Me lo tomé con humor. Su abuela me acompañaba y como no hay manera de entenderse con ella más que por gestos, la situación era un poco cómica.

Para ellos es muy importante la hospitalidad al sacerdote. Son gente muy buena, sacrificada y han sufrido mucho. Ellos han traído más compatriotas a la parroquia. Ahora me está ayudando un sacerdote chino que habla con frecuencia con la abuela y otras personas de la familia. Son una bendición.

*Párroco de san Ramón Nonato. Madrid



Periferias

Paulino Alonso*

Ejemplo que arrastra

Cuando uno escucha y se deja impresionar por el ejemplo de personas que caminan a su lado, todo puede cambiar. Es lo que me ha ocurrido a mí escuchando y observando a los miembros de la capellanía de la prisión de Soto del Real. Las palabras y el buen hacer de hombres y mujeres que dedican su tiempo a que la vida en prisión sea más llevadera me han abierto los ojos, y he podido descubrir que Dios me llama a entregarme a los demás.

«Me llamo José María, he pasado varios años en prisión y al dejar atrás los barrotes, me parecía bueno compartir con vosotros la fe y la esperanza que nace del amor dado a Jesús. Si Él vino para devolvernos la vida perdida a causa del pecado y el mal, en medio de la oscuridad que brota del sinsentido cuando ves que a tu alrededor lo que interesa no es la persona sino la pena-castigo por el delito cometido, es uno mismo el que tiene que trabajar en su propio proceso de reinserción, para que en lugar de que haya sentimientos de rabia y rencor, aniden en el corazón el amor y la reconciliación. He descubierto que para Dios todos somos hi-

jos cuyo corazón quiere buscar. Dios me ha hecho redescubrir la confianza con que le hablaba de niño y mirar a los hombres como Él los mira: con amor, misericordia y ternura.

Cuando acabo de iniciar el proceso de formación y preparación para el diaconado permanente, brota en mi interior un sentimiento profundo de agradecimiento por este regalo que Dios me ha hecho. Él no ha tenido en cuenta mi delito ni mi debilidad, sino mi deseo de poner mis pies en las huellas que Jesús ha dejado marcadas en los caminos de nuestro mundo. Seguirle a Él es la mejor manera de ser yo mismo, porque me quiere como soy y es el camino que me lleva a buen puerto. Ser su mensajero y a la vez voluntario del comedor Ave María me está ayudando a descubrir, en el rostro del que sufre y está en las cunetas, que la felicidad verdadera no me la da ni el dinero ni el poder, sino el tenderles la mano y mirarlos con los ojos de Jesús; mirar y tender la mano al que me grita angustiado y desesperado en medio de una sociedad consumista y egoísta».

*Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid



Desde la misión

Pau Vidal, SJ*

Comer del mismo plato

Lo más bello de las celebraciones comunitarias aquí en Maban son las comidas compartidas. Un compartir que va mucho más allá de sentarse juntos, pues significa literalmente comer del mismo plato, usando *la cuchara natural*, como llaman aquí a la mano derecha.

En la mayoría de culturas, la comida compartida es uno de los actos más íntimos y de mayor entrega. Uno se sienta a comer con su familia y amigos. Uno celebra los momentos especiales comiendo juntos. Uno recibe a sus invitados compartiendo conversación y alimento. Sin duda, la mejor forma de mostrar nuestra hospitalidad es compartiendo una comida.

En clave bíblica, atreverse a invitar al extranjero, al caminante desconocido como hizo Abraham en el desierto, es abrirse a lo nuevo, a lo inesperado. Quizá sin saberlo recibimos al Señor y, con Él, sus bendiciones.

El comer todos alrededor de una gran bandeja compartida hace que nadie se sienta excluido, y que siempre hay sitio para una boca más. A pesar de las dificultades, nunca falta la comida.

Compartiendo a menudo en estas celebraciones

Andrew Ash / JRS



en Maban reflexiono acerca de la imagen que Jesús nos presenta en torno a la plenitud de los tiempos, sobre el cielo: el banquete del reino. A veces podemos pensar que será una gran fiesta, con carpas, manteles, candelabros, tenedores de plata y demás. Quizá sí. Pero la inmensa mayoría de la humanidad nunca ha visto un tenedor de plata y Cristo se ha hecho uno de nosotros para asumirlo todo desde abajo, desde este campo de refugiados perdido en

Sudán del Sur. ¿No fue la última cena del Señor un encuentro fraterno, una comida compartida entre amigos donde Jesús se entrega en el pan y el vino? ¿El banquete del reino no será un poco más parecido a una gran bandeja sencilla pero repleta con manjares preparados con gran amor de la que todos nos podremos alimentar y saciarnos?

*Misionero en Maban, campo de refugiados de Sudán del Sur

Enfoque

En EE. UU. «hay un problema con las armas»

Fueron al servicio religioso como cada domingo, pero encontraron la muerte. 26 feligreses de la iglesia baptista de Sutherland Springs (Texas) murieron tiroteados por David Patrick Kelley, un exmilitar condenado por violencia doméstica. Otros 20 fueron heridos. Es una gota más en «una lista cada vez más larga de tiroteos en masa», ha lamentado el presidente de la Conferencia Episcopal Estadounidense, cardenal Daniel N. DiNardo. Poco más de un mes después del atentado que dejó 58 víctimas en Las Vegas, el cardenal ha invitado a reconocer que «hay un problema fundamental en nuestra sociedad. Una cultura de la muerte no puede tolerar, y debe prevenir en todas sus formas la violencia sin sentido de las pistolas». Unas palabras, «violencia sin sentido», de las que el Papa Francisco se hizo eco en su telegrama de pésame.

EFE/EPA/Larry W. Smith



El análisis

José Luis Restán

Nos importa la ciudad

Los encendidos debates de estas semanas sobre las soluciones jurídico-políticas más justas y adecuadas para abordar el intento de secesión en Cataluña, que han implicado también a personalidades e instituciones eclesiales, me han recordado unas palabras de Joseph Ratzinger en la conclusión de su libro *Fe, verdad y tolerancia*, una verdadera joya para orientarnos en el turbulento momento histórico que atravesamos.

En ese texto Ratzinger sitúa la cuestión de la política para el cristiano en sus justos términos: ni utopía ni desentendimiento de la ciudad común. Comienza con una afirmación llena de realismo y de claro sabor agustiniano: «En el curso de nuestra historia no existirá nunca un estado absolutamente ideal y nunca podrá establecerse un ordenamiento definitivo de la libertad». Dichos ordenamientos siempre serán relativos pero, al mismo tiempo, advierte que «debemos esforzarnos por llegar a la máxima aproximación a lo que es verdaderamente justo». En esa tensión se mueve siempre el noble intento de la política. Para un cristiano esto significa desear siempre la sacralización de la política, no poner nunca en ella la esperanza de la salvación. Pero también significa rechazar un espiritualismo que se desentienda de la tarea de conseguir el bien posible en cada circunstancia histórica.

Algunas imágenes dibujan este momento de pleamar de la cultura del 68 como una llanura plagada de escombros en la que solo nos quedaría a los cristianos la tarea de testimoniar la fe, abandonando el intento de participar en cualquier debate cultural y político. De nuevo Ratzinger nos abre el horizonte al señalar que «en la historia habrá siempre altibajos... y que, en cada presente concreto, nuestra tarea consistirá en luchar por conseguir la constitución relativamente mejor de la existencia humana, en conservar el bien que se haya conseguido, defendiéndonos contra la irrupción de los poderes de la destrucción». Testimoniar la fe, ¡sí, siempre!, también mientras nos implicamos con otros hombres que buscan y esperan, que se oponen a la prepotencia del mal y desean construir una ciudad mejor, hasta donde se pueda. Conscientes de que la ley no cambia el corazón del hombre ni puede ofrecerle felicidad y sentido, pero sí puede proteger frente al caos y generar un espacio en el que el testimonio de la fe sea más libre y capaz de generar obras para bien de todos. Por cierto, eso es lo que hicieron también los cristianos de la época benedictina.

Una medalla para marcar el camino de Europa

EFE/Nacho Gallego



Europa vive uno de sus momentos más delicados. Por ello, la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice* que el sábado recibió el escritor y periodista José Jiménez Lozano –la máxima distinción que el Papa confiere a seglares– es «muy elocuente en la situación actual de nuestra sociedad», explicó el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, impulsor del reconocimiento. Ahora que «se tiende a olvidar las raíces cristianas de Europa, y a marginar la obra de la Iglesia, es muy significativo subrayar la ejemplaridad de personas [como Jiménez Lozano], que han unido magistralmente su fe, sus manifestaciones culturales y artísticas y el mensaje de nuestro tiempo. Es bueno presentar tales personas, que han realizado una obra tan valiosa, a la consideración de todos», subrayó el también arzobispo de Valladolid. Para la concesión del galardón se ha tenido en cuenta la trayectoria profesional del intelectual y su relevante colaboración en la gestación y realización de la exposición Las Edades del Hombre.

26 adolescentes muertas en un bote

Un barco español que patrulla el Mediterráneo para socorrer a los inmigrantes, el Cantabria, encontró el viernes a 26 chicas nigerianas muertas en un bote semi-hundido. Todas tenían entre 14 y 18 años, según las autoridades italianas que recibieron sus cuerpos en Salerno. Eran prácticamente unas niñas que, probablemente hace meses, dejaron su país en busca de un futuro mejor y que cruzaron el desierto del Sáhara antes de embarcar en algún lugar del norte de África. En el Cantabria llegaron también a Italia otros 400 inmigrantes rescatados, estos con vida; una pequeña porción de los más de 2.500 rescatados en la última semana. Aunque las llegadas a Europa por mar se han reducido casi a la mitad en lo que va de año respecto al mismo período de 2016, el goteo –y más que goteo– sigue, sin que se encuentren soluciones humanas y eficaces.

EFE/EPA/Cesare Abbate



AlfaOmega

Etapla II - Número 1.046

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Un mundo sin armas nucleares

▼ Frente a la escalada nuclear, la clave está en
«crear relaciones de confianza», decía en
Madrid el cardenal Peter Turkson

Un mundo sin armas nucleares. Este es el sueño que persigue la Iglesia desde Juan XXIII, que publicó su célebre encíclica *Pacem in terris* poco después de la crisis de los misiles de Cuba, que cerca estuvo de provocar un cataclismo atómico. Era de tal calibre la nueva amenaza nuclear que la Iglesia se vio obligada a actualizar su doctrina sobre la guerra justa, que poco sentido tiene ya invocar cuando las consecuencias que se plantean son nada menos que la destrucción del planeta. El Papa Roncalli inauguró un nuevo modo de ejercer el ministerio petrino, que revaloriza la institución del papado como máxima instancia de autoridad moral mundial. *Pacem in terris* fue la primera encíclica no dirigida solo a los católicos, sino «a todos los hombres de buena voluntad». Es la línea que han seguido desde entonces todos los Papas. Por eso hoy ya no sorprende que una conferencia sobre desarme nuclear convoque en Roma

a jefes de Estado y expertos internacionales de todo tipo, pero esto hubiera sido difícil de imaginar antes de abril de 1963. La *Pacem in terris* –decía en 2012 Benedicto XVI– «es una fuerte invitación a comprometerse en ese diálogo creativo entre la Iglesia y el mundo» en defensa de la paz y de la dignidad del hombre.

Ese diálogo creativo es, en primer lugar, diálogo entre personas. Frente a la escalada nuclear, la clave está en «crear relaciones de confianza», decía el cardenal Peter Turkson, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, al hablar hace unos días en Madrid de la conferencia sobre desarme nuclear que se celebra el 10 y el 11 de noviembre en el Vaticano. Es un planteamiento no exento de riesgos, como el de aparentemente equiparar a las dos partes de un conflicto, pese a que, por ejemplo, una de esas partes sea un tirano que aplasta a su pueblo, que es lo que sucede hoy en Corea del Norte. Pero con la guerra todos perderían. El precio en vidas humanas sería tan elevado que es un imperativo moral buscar por todos los medios posibles vías más racionales de solución de las diferencias. La voz de Juan XXIII durante la crisis de los misiles se reconoce en el discurso de Francisco en medio de lo que él denomina la «Tercera Guerra Mundial a trozos» que vivimos, con Corea del Norte como epicentro.

La familia de los que siguen a Jesús

El Día de la Iglesia Diocesana es una llamada al compromiso, a que cada uno aporte en la medida de sus posibilidades para el sostenimiento de las parroquias, o bien dedique parte de su tiempo a realizar aquel servicio que sea más acorde a su vocación. Pero antes que una invitación a hacer, el Día de la Iglesia Diocesana nos recuerda una pertenencia. *Somos una gran familia CONTIGO*, reza el lema de este año. Hemos visto en las últimas semanas actitudes en línea radicalmente opuesta, con llamamientos a dejar de contribuir a la financiación de la

Iglesia en protesta por los pronunciamientos de algunos de sus miembros en Cataluña. Se trata de una reacción profundamente injusta, puesto que ignora la silenciosa y esforzada labor que se viene realizando para evitar que la confrontación política contamine toda la vida social en esta comunidad. Pero sobre todo refleja una concepción muy pobre de la Iglesia, como una especie de dispensario de servicios que funciona a demanda del cliente-consumidor, en lugar de como una familia de la que uno forma parte, la familia de los discípulos de Jesús.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

El joven rico actual

Un joven de tan solo 22 años recibió una herencia de bastante dinero. Era alegre y bueno hasta que recibió dicha cantidad. Unos cuantos billetes corrompieron el corazón del joven, creando en él el ansia de más y más recursos innecesarios. Este deseo interior le hizo dedicar lo que le quedaba de vida a obtener más riquezas. Gastaba constantemente en casinos, buscando ampliar sus ganancias. Pero lo único que conseguía era disminuirlas notablemente. Más

tarde acabó cayendo en toda clase de apuestas y subastas, donde su dinero se redujo a cantidades negativas: deudas... Contrajo una depresión grave, y esta crisis económica y social se transformó en una fiebre que se llevó la vida del joven. ¿Moraleja? Las historias de dinero nunca acaban bien. El dinero es un simple complemento en la vida de una persona. Solo aporta ciertas cosas, pero, en sí mismo, es un medio que hay que superar si quieres ser feliz.

Javier Barraca de Padura
13 años / Correo electrónico

Pixabay



El alza de la pobreza

La FAO ha alertado del aumento de la población que pasa hambre. En pleno siglo XXI todavía no hemos sido capaces de erradicar o disminuir en gran medida este *cáncer* que azota actualmente a unos 815 millones de seres humanos, siendo 155 millones los niños que adolecen de problemas de crecimiento. A pesar de que las guerras y el cambio climático son factores que inciden en esta estadística, no es menos cierto que el decrecimiento

Nos queda el recuerdo



Eva Fernández

Cuando a tu propio país se le ha doblado una esquina, llega el momento de bajar del altillo la caja de los recuerdos compartidos. Puede que incluso encontremos el original de la foto que ahora está hecha trizas y podamos ir recuperando las piezas. Una a una. Con mucho tacto. Aparece de repente un recorte con la imagen de aquel instante en el que el arquero paralímpico madrileño Antonio Rebollo lanzó una flecha de fuego que encendió el pebetero de las Olimpiadas en Barcelona 92. Recuerdos que aún hoy emocionan. España entera estalló en un aplauso. Nadie se perdió aquella ceremonia. Por la memoria van multiplicándose las imágenes: la mascota Cobi diseñada por el valenciano Javier Mariscal, Los Manolos cantando *amigos para siempre*, el oro del atleta soriano Fermín Cacho tras entrar en el estadio con los brazos en alto después de un esprint arrollador, aquella bandera de España enarbolada por el entonces príncipe Felipe desfilando al frente de nuestros deportistas, escuchar al líder de Queen, Freddie Mercury, junto a Montserrat Caballé cantando *Barcelona*, -el himno oficial de los Juegos-... una mezcla prodigiosa que sigue poniendo los pelos de punta. Ver encestar el balón con la magia irreplicable del Dream Team en manos de Michael Jordan y Magic Johnson; el arte de La Fura dels Baus junto a la traca rumbera de Peret y Los Amaya. Todo aquello nos llenó de orgullo.

La memoria supone un acto de lealtad con la historia, pero parece que algunos la tienen tan selectiva que no se reconocen en estas fotos. Olvidan todas las veces en las que, compartiendo grada o televisor, en Las Ramblas o en Triana, aplaudían juntos el éxito de los deportistas españoles. Llega el momento de recordar. Prescindamos de quienes se empeñan en borrar nuestra memoria o intentan reescribirla obviando la hemeroteca y hasta sus propios sentimientos. Cuanto más recordamos, ellos más pierden. Por eso, en estos días de ruido, sinrazón y odio, conviene recuperar la memoria, tener siempre a mano ese álbum de recuerdos y enseñarlo a quienes nos pregunten, para cuando llegue el momento de recomponer este puzzle roto.

ABC



económico es causa directa de esta luctuosa situación. Mientras en muchos hogares del mundo se tira demasiada comida a la basura, o cada miembros de la familia tiene un coche, en otras partes del planeta no tienen qué comer ni qué beber. A los desarrollados nos caen muy lejos esos países agonizantes, y quizá por ello miramos a otra parte disimuladamente. La solidaridad es patrimonio de todos, y debemos contribuir a que nuestros semejantes no mueran a cusa de la indiferencia. La redistribución de la riqueza debiera ser la seña de identidad.

Vicente Franco
Zaragoza

Musulmanes europeos

En el *Alfa y Omega* del 14 de septiembre incluyen un artículo del presidente de la asociación islámica Onda. En la línea de concordia que distingue al semanario dicho señor hace afirmaciones de las que discrepo. No es cierto que el islam forme parte de la identidad europea. Otra cosa es que el número de sus miembros aumente de forma vertiginosa. En cuanto a

lo andalusí, habría que aclarar el concepto pero, en cualquier caso, la convivencia pacífica e idílica entre musulmanes, cristianos y judíos durante la Edad Media y como germen del Renacimiento europeo es un mito; duró solo unas decenas de años entre ocho siglos. Decir que los musulmanes nacidos aquí, algunos de los cuales son ya la tercera o cuarta generación, llevan una vida occidental es una falacia.

Emilio Martín-More
Madrid

Luisa Sánchez Alonso/Fundación Crónica Blanca



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Iniciativa de Mujeres Nobel



Mairead Maguire durante una visita en 2009 a Dharamsala (India) para conmemorar los 50 años en el exilio del Dalai Lama

«O reconciliación, o guerra nuclear»

▼ El Vaticano reúne a once premios Nobel de la Paz para promover la abolición de las armas nucleares y el desarme integral. Entre ellos está Mairead Maguire, que ha desafiado las fronteras internas de Irlanda del Norte e, incluso, la que divide Corea

Niana Liu



Algunas de las mujeres de Women Cross DMZ que cruzaron la frontera de Corea

María Martínez López

El 10 de agosto de 1976, Anne Maguire paseaba por las calles de Belfast (Irlanda del Norte) con sus tres hijos, de 8 y 2 años, y 6 meses. De repente, un coche se abalanzó sobre ellos. El conductor, Danny Lennon, era un miembro del grupo terrorista

IRA Provisional. Soldados británicos lo habían abatido mientras estaba al volante, y el vehículo quedó sin control. Los tres pequeños murieron.

Unos días después, una pequeña manifestación de mujeres pasó por delante de la casa de Mairead, la hermana de Anne. La lideraba Betty Williams, que había sido testigo del

atropello y había comenzado a recoger firmas y convocar a otras mujeres para exigir paz. Mairead se sumó a la marcha, y empezó a trabajar con Betty a favor del diálogo. Una segunda manifestación atrajo a 10.000 mujeres, católicas y protestantes, hasta la tumba de los niños. Por el camino tuvieron que enfrentarse a los insul-

tos de los terroristas. Antes de que acabara el mes, 35.000 norirlandesas caminaron desde una zona católica de la ciudad a otra protestante.

El movimiento siguió creciendo, con el nombre de Gente de Paz. Una palabra en la que «creíamos apasionadamente. En esa época, en Irlanda del Norte estábamos al borde de la guerra civil –recuerda Maguire en declaraciones a Alfa y Omega–. La violencia por parte de ambos bandos estaba fuera de control. Cuando convocamos a la gente a salir a la calle para pedir diálogo, les ofrecimos una alternativa. Empezaron a darse cuenta de que no habría una solución por la fuerza para lo que era un profundo conflicto étnico y político. Eso solo se podía solucionar mediante la negociación. Hablábamos mucho de soluciones pacíficas, y la gente se animó a pronunciarse en sus propias comunidades en contra de la violencia». El conflicto norirlandés se prolongó aún dos décadas, pero el valor de Williams y Maguire les valió, en el mismo 1976, el Premio Nobel de la Paz.

Desde entonces, esta norirlandesa de origen católico ha trabajado por la *no violencia* y los derechos humanos de diversas formas. En 2006, junto con otras siete ganadoras del Nobel de la Paz como Jody Williams (líder de la campaña para la abolición de las minas antipersona) y Rigoberta Menchú (activista indígena guatemalteca), fundó la Iniciativa de Mujeres Nobel. Esta plataforma acompaña, forma, asesora y trabaja en red con movimientos de mujeres en todo el mundo, prestándoles su voz. En situaciones de conflicto o violaciones de los derechos humanos –explica–, «las mujeres pueden aportar compasión y empatía para buscar soluciones alternativas al militarismo».

Una apuesta fuerte

Este sábado, Maguire compartirá su experiencia en el congreso Perspectivas para un mundo libre de armas nucleares y para el desarme integral, organizado los días 10 y 11 de noviembre en el Vaticano por el Dicasterio para el Servicio del Progreso Humano Integral. La Santa Sede ha apostado con firmeza por esta cuestión, y ha convocado a once premios Nobel de la Paz, junto con personal de las Naciones Unidas como la alta representante para Cuestiones de Desarme, la japonesa Izumi Nakamitsu.

Entre los premios Nobel que viajarán a Roma se encuentra la ganadora de este año, la sueca Beatrice Fihn, promotora de la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares. En julio, la campaña obtuvo una victoria importante al aprobar la ONU un tratado para prohibirlas. Lo apoyaron 122 países, aunque entre ellos no estaba casi ninguna nación norteamericana o europea. Entrará en vigor cuando lo hayan ratificado 50 estados, y será vinculante para ellos. Pero habrá que esperar: de momento, solo lo han hecho tres; entre ellos, la Santa Sede. La Iglesia católica ha sido una de las grandes valedoras del tra-

tado, y ahora quiere utilizar la cita en el Vaticano para impulsarlo.

La frontera más hermética

Este logro ha sido eclipsado por el anuncio del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de que romperá el acuerdo nuclear con Irán si no se endurecen las condiciones del mismo y, sobre todo, por la escalada de pruebas nucleares y militares realizada por Corea del Norte y las amenazantes respuestas de Trump, que esta semana ha visitado Corea del Sur.

La situación de Corea no le es ajena a Mairead Maguire y sus compañeras. En 2015, ella y la liberiana Leymah Gbowee, también Premio Nobel de la Paz, junto con otras 30 mujeres de 15 países, realizaron un gesto de gran valor simbólico: cruzar a pie la zona desmilitarizada de la frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur, posiblemente la más controlada del mundo. No resultó fácil: antes hubo arduas negociaciones con las autoridades de ambos países y con el comando de la ONU que controla la zona, y su recorrido sufrió varios desvíos.

La iniciativa, conocida como *Women Cross DMZ* (*Las mujeres cruzan la zona desmilitarizada*), incluía visitas a Pionyang y Seúl, las capitales de ambos países. A pesar del férreo control que ejerce el régimen comunista norcoreano sobre su territorio, lograron los permisos para hablar en la universidad y reunirse con mujeres intelectuales. Tuvieron que pagar un peaje: su presencia y sus declaraciones fueron manipuladas tanto por medios norcoreanos como surcoreanos, y recibieron acusaciones de complicidad con la dictadura. «No hemos querido apoyar ningún sistema político o económico. Creemos equivocado afirmar que cualquier intento de diálogo con un régimen represivo es una apología de la represión», argumentaron en su día. Si las comprendió y apoyó el arzobispo de Seúl. El cardenal Andrew Yeom Soo Jung recibió a Mairead, y la animó a seguir promoviendo la paz y la reconciliación.

«Son gente como nosotros»

Dos años después, la norirlandesa asegura que valió la pena conocer a la población del país más hermético del mundo: «Es gente como nosotros. Nos decían claramente: “No queremos guerra, queremos un tratado de paz. Queremos poder ir a Corea del Sur y encontrarnos con nuestros familiares antes de morir”. Ese pueblo ha sufrido enormemente». La guerra de Corea, uno de los conflictos más graves de la Guerra Fría, solo cesó por un armisticio en 1953. Nunca llegó a cerrarse definitivamente, y dejó el país, y a millones de familias, divididos. «Las mujeres con las que nos reunimos en Corea del Norte tenían ideas para organizar conferencias de paz y empezar a dialogar con los países de alrededor para poner fin a esa guerra abierta. Y en Corea del Sur, encontramos exactamente lo mismo».

En la actualidad, *Women Cross DMZ* continúa intentando construir

Roberto Carlos Sánchez / Presidencia del Gobierno de Costa Rica



Firma del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, el 20 de septiembre en la sede de la ONU en Nueva York

Encuentro para acercar posturas

Los últimos preparativos del congreso sobre armas nucleares y desarme integral del Vaticano coincidieron, la semana pasada, con los rumores difundidos en algunos medios acerca de una posible mediación del Vaticano entre Estados Unidos y Corea del Norte. La Santa Sede lo desmintió. Si se tiene la esperanza, en cambio, de que la cita de este fin de semana acerque posturas entre partidarios y detractores del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares aprobado en julio. «Hemos querido convocar tanto a quienes apoyan este tratado como a representantes de países que se oponen a él en nombre de la *política real* y dicen que es un sueño, como la Federación Rusa y los miembros de la OTAN», afirma a *Alfa y Omega* monseñor Silvano Tomasi, miembro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

puentes entre las mujeres de Corea del Norte y del Sur y con las de otros países. «Puede que suene como algo muy lento, pero es la única alternativa a la guerra nuclear». En septiembre, en plena escalada de las tensiones con Estados Unidos, tanto *Women Cross DMZ* como la Iniciativa de Mujeres Nobel se dirigieron al secretario general de la ONU, António Guterres, para pedirle que negociara el cese de las pruebas nucleares de Pionyang y de las maniobras mili-

No descarta que la coincidencia en un mismo lugar facilite algún tipo de contactos entre bambalinas. «Pero, sobre todo, el mismo congreso debería facilitar un ambiente de buena voluntad que contribuya a acercar posturas. Esperamos que por medio de un intercambio franco de conocimiento y argumentos, incluso los poseedores de armas atómicas terminen uniéndose al resto del mundo y empiecen abordar vías alternativas para lograr seguridad».

«El riesgo es enorme»

En la actualidad, hay en el mundo unas 14.900 armas atómicas en manos de nueve países. Son «más estados que durante la Guerra Fría –subraya el también ex observador permanente de la Santa Sede ante la ONU en Ginebra–. Es importante empezar a hablar en serio de prohibir tanto el

uso como la posesión de armas nucleares. El riesgo es enorme: un solo error (por accidente, mal funcionamiento, imprudencia o malicia) puede provocar consecuencias incontrolables».

Los promotores del tratado que prohíbe las armas atómicas sostienen –y monseñor Tomasi lo comparte– que, aunque las potencias nucleares y sus aliados lo rechacen, este acuerdo creará una opinión pública cada vez más contraria a este tipo de armas, lo que contribuirá a su eventual desaparición.

El prelado también subraya que, con su aprobación por países en su mayoría de América Latina, África y Asia, «la preocupación por la paz en el mundo se ha democratizado. Ya no está reservada al Consejo de Seguridad, cuyos cinco miembros permanentes tienen arsenal nuclear. La mayor parte de la población mundial quiere paz y seguridad, y ve que no las habrá si solo unos pocos países tienen armas nucleares, sino cuando no sea ninguno».

tares conjuntas de Estados Unidos y Corea del Sur en la región; que se revisaran las sanciones económicas contra Corea del Norte y que se empezara a trabajar por un acuerdo de paz definitivo.

Desde su residencia en Reino Unido, Maguire celebra «que el Papa esté abordando estas cuestiones tan importantes de nuestra época, como el problema de la guerra y las armas. Espero que en el congreso se pronuncie con fuerza. El mensaje “no a las armas

nucleares, no a las armas, no a la guerra”, viniendo de un líder espiritual como él, sería maravilloso, porque puede inspirar a otras muchas personas. La religión debe enseñar que es una virtud ser constructores de paz. Desde una perspectiva cristiana, es el sermón de la montaña. Todavía queda mucho por hacer. Hay que dialogar con otras religiones, y desarrollar una teología de la *no violencia*. Espero que el Papa escriba algún día una encíclica sobre ello».

REUTERS/Stefano Rellandini



El Papa reza ante las tumbas de los soldados estadounidenses en el cementerio de Nettuno, en Roma

Guerra y muerte: «El mundo no quiere aprender la lección»

▼ «Las guerras solo producen cementerios y muerte. El mundo no quiere aprender la lección». Palabras pronunciadas por el Papa dos veces en apenas 48 horas. Justo en medio de la escalada de tensión entre Corea y Estados Unidos, Francisco decidió irrumpir en la escena internacional a su estilo. Con gestos ineludibles. Por eso, en el día de los fieles difuntos, visitó un cementerio donde yacen los restos de soldados estadounidenses caídos en la Segunda Guerra Mundial. Los puso como ejemplo de la violencia sin sentido, que jamás se debería repetir

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Además de una ceremonia litúrgica, la visita del Papa pareció una jugada geopolítica en un escenario mundial cada vez más incierto. Un escenario que preocupa a una Santa Sede con poca capacidad de maniobra. En ese contexto, el Pontífice quiso mandar señales inconfundibles. Por eso eligió, este año, celebrar su tradicional Misa de difuntos en el cementerio americano de Nettuno.

Durante los primeros años de su pontificado visitó en tres ocasiones el panteón más grande de Roma, el Verano. La cuarta fue a Prima Porta, siempre dentro la ciudad. Esta vez fue distinta. Se trasladó mucho más al sur, fuera de su diócesis. Nettuno es una localidad costera, pegada a Anzio, puerto elegido para el desembarco de las tropas aliadas en 1944. Desde allí avanzaron hacia la capital en una batalla sangrienta con los soldados nazis que duró unos cuatro meses y dejó miles de víctimas.

7.000 estadounidenses enterrados

Unos 7.000 estadounidenses, caídos entonces, están enterrados en ese cementerio. El Papa recorrió en silencio el camposanto, un prado verdísimo. Rezando. Deslizó algunas rosas blancas sobre las pálidas cruces de mármol que señalan cada tumba. Una tras otra, todas iguales. Fueron momentos coreográficos de enorme impacto. La foto del Pontífice blanco en medio de aquellas cruces se convirtió inmediatamente en noticia.

Después celebró la Misa. Prácticamente no habló de los fieles difuntos. Al menos no lo hizo del modo tradicional. Ya el día anterior, en la fiesta de Todos los Santos, había improvisado hablando ante una multitud en la plaza de San Pedro: «Las guerras no producen otra cosa que cementerios y muerte, por eso he querido cumplir este signo en un momento en el cual nuestra humanidad parece no haber entendido la lección o no querer entenderla», había dicho tras rezar el ángelus, anticipando su visita al cementerio del día siguiente.

En Nettuno repitió el concepto. Y clamó: «¡Nunca más la guerra. Nunca más esta masacre inútil!». Porque «con la guerra se pierde todo». Habló de aquel «lugar especial» que conmemora «la muerte de tantos que eran poco más que veinteañeros». Y recordó la historia de aquella anciana que, mirando las ruinas de Hiroshima devastadas por la bomba nuclear, ex-



Parroquias como centros de acogida a las víctimas de trata

Un compromiso y una serie de recomendaciones concretas para poner en marcha a la Iglesia y sacudir a los estados contra la trata de personas. Es el resultado de un taller celebrado del 4 al 6 de noviembre por la Academia Pontifica para las Ciencias Sociales con el título *Asistiendo a las víctimas de tráfico de personas*. El encuentro buscó establecer la extensión real del tráfico de seres humanos gracias a la aportación de personas que

han trabajado con las víctimas alrededor del mundo.

«Es muy importante, contra la opinión del mundo anglosajón, declarar que este es un crimen contra la humanidad porque si se da esto, primero no prescribe y, segundo, el Estado está obligado a hacerse cargo de ello», subrayó en una entrevista, Marcelo Sánchez Sorondo, canciller de la academia.

Y agregó: «Ante el crecimiento del fenómeno y la indignación que produce ver el sufrimiento

de las víctimas, queremos una revolución, como piden los Papas. No solo el Papa Benedicto, quien dijo que es un crimen contra la humanidad, también el Papa Francisco cada vez que puede lo dice». Al final de la reunión, los participantes suscribieron una declaración con compromisos específicos, entre los cuales destaca el deseo de convertir a las parroquias en centros activos de acogida para las víctimas.

El encuentro tiene continuidad este jueves y viernes con una cumbre de juezas y mujeres fiscales, también organizada por la Academia Pontificia para las Ciencias Sociales.

CNS



Tres víctimas de trata durante la celebración de una Misa en Whashington el Día internacional contra el tráfico humano

clamó: «Los hombres hacen todo para declarar y hacer una guerra y al final se destruyen a sí mismos».

«Esta es la guerra, la destrucción de nosotros mismos. Seguramente aquella mujer había perdido hijos y nietos, tenía una plaga en su corazón y lágrimas. Si hoy es un día de esperanza, hoy también es un día de lágrimas. Lágrimas como las de las esposas y madres que durante los conflictos mundiales vieron llegar una carta acompañada de la frase trágica: “Usted, señora, tiene el honor de que su esposo fue un héroe de la patria, que sus hijos son héroes de la patria”. Lágrimas que la humanidad de hoy no debe olvidar», precisó.

Inmediatamente repitió que, por orgullo, la humanidad «no ha aprendido la lección y parece que no quiere aprenderla». «Cuando tantas veces en la historia los hombres piensan en hacer una guerra, están convencidos de traer un nuevo mundo, de hacer una primavera y, sin embargo, termina un invierno, feo, cruel, el reino del terror y de la muerte», dijo.

Para el Papa, el único fruto de la guerra es la muerte: del futuro, de los jóvenes, de los niños inocentes. Por eso invocó la «gracia de llorar» por las víctimas que «mueren en las batallas diarias en esta amarga guerra que está arruinando nuestro mundo».

EFE/Vincenzo Pinto



Francisco deja unas flores en las tumbas de las fosas Ardeatinas

Tercera Guerra Mundial a pedazos

Ninguna de estas palabras resulta casual. Demuestra la preocupación del pontífice, en primera persona, por esa «Tercera Guerra Mundial a pedazos» que denuncia desde el inicio de su papado pero que, en los últimos meses, ha tenido una drástica aceleración. Y demuestra, también, que él mismo decidió enviar un mensaje a Estados Unidos a falta de interlocutores fluidos con el Gobierno de Donald Trump.

Entre la Casa Blanca y el palacio apostólico vaticano, no existe hoy un hilo rojo de comunicación. «Nos salvamos de Hillary Clinton, pero con Trump no sabemos a dónde iremos a dar, es una incógnita», confesó un alto funcionario diplomático de la Santa Sede a este cronista hace pocas semanas. Esto no ha impedido que la Santa Sede intente empujar su mensaje de paz en un contexto difícil, pero sin demasiado éxito.

Así se ha abierto paso la diplomacia de los gestos. Como fue la visita al ce-

menterio de Nettuno y el posterior recorrido, también en el día de los fieles difuntos, por las fosas Ardeatinas, las cavas donde fueron fusiladas 335 personas, entre civiles y soldados italianos, a manos de las fuerzas nazis. Una represalia al ataque de la resistencia contra soldados de las SS alemanas en vía Rasella de Roma. Tras recordar a estas víctimas, el Papa escribió en el libro de honor del monumento: «Estos son los frutos de la guerra: odio, muerte, venganza...».

Francisco tiene muy presente el impacto devastador de las guerras y la amenaza nuclear. En los próximos días tendrá la oportunidad de profundizar en materia. Lo hará este viernes, cuando tome la palabra ante los participantes en un encuentro vaticano sobre desarme y bombas atómicas. Un coloquio inédito, que llevó erróneamente a algunos medios a hablar de «mediación del Papa» entre Estados Unidos y Corea del Norte.

El equívoco provocó una desmentida seca del portavoz vaticano Greg Burke, quien advirtió que la conferencia *Perspectivas para un mundo libre de armas nucleares y el desarrollo integral* no significa mediación alguna. Pero al mismo tiempo dejó claro que «el Santo Padre trabaja con determinación para promover las condiciones necesarias para un mundo sin armas nucleares».

Universidad Eclesiástica San Dámaso



Beniamino Stella, prefecto de la Congregación para el Clero

«Un sacerdote debería crecer con una mentalidad más amplia, más universal»

Tras el rostro amable, la sencillez y cercanía del **cardenal Beniamino Stella** se esconde una trayectoria al servicio de la Iglesia que comenzó de la mano de **Albino Luciani**, luego **Juan Pablo I**, quien siendo obispo de Vittorio Veneto, diócesis a la que pertenecía Stella, le ordenó sacerdote. Tras licenciarse en Derecho Canónico, el hoy purpurado comenzó estudios diplomáticos que, a la postre, le llevarían a ser nuncio en lugares como Santo Domingo, República Centroafricana, Congo, Cuba o Colombia. En estos dos últimos destinos jugó un papel esencial. Durante su estancia en la isla caribeña, la Iglesia comenzó a desarrollar su labor con una mayor normalidad, una tarea que culminó con la visita de Juan Pablo II en 1998. Y luego en Colombia, como nuncio en pleno conflicto con las FARC. En 2007 volvería a Roma para encargarse del instituto que forma a los futuros diplomáticos del Vaticano y, en 2013, el Papa Francisco le encargó la Congregación para el Clero, donde ha reformulado la formación que necesitan los candidatos al sacerdocio. Es cardenal desde 2014.

Fran Otero @franoterof

En la *Ratio fundamentalis* sobre la formación de candidatos al sacerdocio se habla de la necesidad de la vida en comunidad. Y de la necesidad de agrupar a los seminaristas en un seminario interdiocesano...

Es un tema delicado y difícil, porque una diócesis desea y ama tener su seminario. A menudo son diócesis pequeñas, con cuatro o cinco seminaristas, que no pueden constituirse en una comunidad. Por eso, animamos a los obispos a que busquen fórmulas un poco más amplias, para juntar pequeñas comunidades que configuren un seminario interdiocesano o un seminario diocesano con presencia de otras diócesis.

José Luis Bonaño



De izquierda a derecha, Roberto Serres, los cardenales Beniamino Stella y Carlos Osoro y Javier Prades

«La formación debe abarcar la totalidad de la persona»

El cardenal Beniamino Stella, prefecto de la Congregación para el Clero, visitó Madrid para participar en las jornadas *El Derecho en la misión de la Iglesia*, de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso. El purpurado italiano abordó aspectos importantes de la acción sacerdotal que, en su opinión, debe «abarcar la totalidad de la persona», es decir, teniendo en cuenta sus dimensiones espiritual, intelectual, académica y pastoral. En este sentido, apuntó la necesidad de salvaguardar la fraternidad sacerdotal y dijo que lo que más destruye «son los chismes».

La jornada fue clausurada por el cardenal Osoro, que reconoció el trabajo de la Congregación para el Clero.

Para el obispo tiene que ser un sacrificio grande, ¿no?

Lo es, porque un edificio vacío es un mensaje doloroso, triste, pero invertir en una verdadera formación me parece lo más importante. Además, hay que tener en cuenta que el tema de las pequeñísimas comunidades conlleva otras carencias, como la ausencia de formadores, o la de un rector, vicerrector y director espiritual a tiempo completo. Porque, para cinco o seis, no se puede hacer. Es importante que el equipo que se encarga del seminario pueda tener una presencia estable y vivir con sus seminaristas, porque esa vida comunitaria entre formadores y seminaristas va poniendo en evidencia talentos y fragilidades, al tiempo que ayuda a crecer y desarrollar cualidades. Animamos mucho a los obispos a que vayan juntando fuerzas. Además, esto es una oportunidad para preparar a los futuros sacerdotes en la colaboración con otras diócesis o con otros sacerdotes en las llamadas unidades pastorales. Sobre esto, estamos preparando un documento que espero que vea la luz en las próximas semanas.

Además, cuando son sacerdotes, vivir con otros ayuda evita la soledad y, quizá, otros problemas...

Se pueden desahogar, compartir experiencias, animarse... al ver las virtudes y las humanas debilidades del otro. Este vivir fraterno ayuda mucho: se comparte una vida profunda y tener una ayuda mutua que nos salva de riesgos y peligros en momentos.

Ante la falta de vocaciones, ¿sería una opción el trasvase de sacerdotes

de zonas donde hay más a otras donde escasean?

Esto es complicado, porque el sacerdote nace y se incardina en una diócesis. Hay que decir en este sentido que en las grandes ciudades, en las capitales, suele haber vocaciones, porque los jóvenes han ido allí a la universidad, han trabajado y conocido a los sacerdotes y obispos. Po-

«En una Curia diocesana hay muchas tareas, ya sean administrativas o económicas, que pueden realizar laicos bien formados. Es una lástima que el sacerdote dedique su jornada a temas que pueden ser desempeñados por ellos»

dríamos decir, en este sentido, que las ciudades sí tienen vocaciones, frente al campo o ciudades más pequeñas. La dificultad del trasvase del que hablas radica en los obispos, que dicen que los seminaristas son suyos y no los pueden dar. Creo que habría que pensar en términos de Iglesia, más amplios. Está claro que no tenemos abundancia de sacerdotes y con lo que hay, que a menudo es poco, se corre la tentación de un cierto individualismo, también entre los obispos, que los quieren para lo suyo. La Iglesia habla de universalidad, de fraternidad, de compartir... pero es un discurso difícil también en el ámbito eclesial.

¿Habría que repartir el clero desde las diócesis con más sacerdotes a las que tienen necesidad?

Al menos, intentarlo. Desde la Congregación para el Clero hemos realizado recomendaciones en este sentido

a países como Francia. En la ciudad de París, por ejemplo, hay muchos sacerdotes, bien porque van a estudiar allí o porque la ciudad les ofrece oportunidades, capacidad de desarrollo intelectual... y se crean grupos de sacerdotes que se acostumbran a la capital con todo lo bueno pero los pueblos o las pequeñas ciudades se quedan vacías, como también sucede

en pequeñas comunidades de España, que no tienen sacerdotes. Es difícil, pero un sacerdote debería crecer con una mentalidad más amplia, más universal.

¿Qué recomendación hicieron en este caso concreto?

Lo que hicimos fue presentar un ideal de vida sacerdotal que va más allá de la pertenencia a una diócesis en concreto. Se trata de un discurso difícil, porque el ser incardinado en una es como pertenecer a una familia. Una la quiere y se siente bien. En cambio, cuando sale de ese ámbito, está menos seguro.

La falta de vocaciones y, por tanto de sacerdotes es una realidad, pero ¿qué le parece que haya ministros ordenados en puestos en las curias que podrían desempeñar perfectamente los laicos?

En una Curia diocesana hay muchas tareas, ya sean administrativas o económicas, que se pueden realizar a través de laicos bien formados y competentes. Esto ya se está haciendo en la actualidad. Sí, es una lástima que el sacerdote dedique su jornada a temas que pueden ser desempeñados por laicos que, además, lo hacen bien. Cuesta a los sacerdotes y párrocos, porque piensan que pierden autoridad y no es así, porque los laicos están preparados, son generosos y competentes. El sacerdote debería reservarse para lo que es el ministerio de los sacramentos, que es su ámbito y tarea específica e imprescindible.

Hace unos meses, el Papa se refirió a los *virii probati* (hombres casados con fe madura y contrastada a los que, de manera extraordinaria, se les podría permitir el acceso al orden sacerdotal). ¿Va a tomar mayor relevancia esta figura, sobre todo, ante la celebración del Sínodo panamazónico que abordará un contexto donde la falta de sacerdotes es importante?

El Papa ha dicho que es un tema que «se puede discutir». Creo que ha usado esas palabras. En el Sínodo panamazónico se va a presentar una realidad inmensa, donde la falta de sacerdotes es grande y en la que las comunidades no pueden celebrar la Eucaristía, que es la alimentación de la vida cristiana. El Papa tiene esto como un tema que lo hace sufrir. Tener la Eucaristía es un derecho de todo bautizado. Que se vaya a poner en marcha en el Sínodo, no lo sé. El tema está ahí y el Papa ha dicho a los obispos que vayan pensando, proponiendo para dar así respuesta al problema de esa realidad geográfica.

José Luis Bonaño



El cardenal Osoro, junto al padre Jesús María González y la hermana Ángeles Infante, durante la presentación de las beatificaciones

Beatificación de 60 mártires vicencianos este sábado en Madrid

El acto más grande de amor a Dios

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Por uno que reciba la muerte vendrán otros muchos. Su sangre será como una semilla que dará fruto, y fruto abundante. Vais a hacer el acto más grande de amor a Dios que puede hacerse y que jamás habéis hecho, pues no hay ninguno más grande que el del martirio». Así animaba san Vicente de Paúl en 1658 a cuatro hijas de la Caridad que encaminaban sus pasos hacia una misión arriesgada. Sus palabras resuenan hoy proféticas cuando, este sábado en Madrid, la Iglesia en España se dispone a celebrar la beatificación de 60 mártires de la familia vicenciana, en una ceremonia presidida por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, y concelebrada por otros siete cardenales y 28 obispos.

«Estos 60 mártires dieron su vida por amor. Murieron amando y perdonando. Mostraron una

sabiduría que viene de arriba, que no lleva a rivalidades ni a desórdenes, sino que viene de Jesucristo», afirma el cardenal Osoro, arzobispo de Madrid, sobre estos 60 miembros de la familia vicenciana, entre los que hay varios sacerdotes y hermanos paúles, hijas de la Caridad, sacerdotes diocesanos vinculados al apostolado de la Medalla Milagrosa y varios laicos hijos de María.

El cardenal Osoro los anima a «dar la vida como ellos, sirviendo a los demás y considerándolos más

importantes que uno mismo». Para el arzobispo de Madrid, «solo el amor y el perdón sirven a los hombres. Si deseamos este camino para nosotros hay que pedirlo, porque no es algo espontáneo y natural, sino que es un regalo que se nos da», ya que esta forma de vivir «solo la hace posible Jesús; es Él el que nos permite dar la vida por Dios y por los demás. Y es una propuesta de vida extraordinaria». Todo ello llevará a «construir un mundo sin rencores ni odios ni envidias, en el que seremos capaces de dar la vida por los otros, aunque no piensen como nosotros», porque «las armas de los seres humanos no son las del odio ni las del rencor, sino las de Jesucristo: el amor que genera vida, y no muerte», subraya el purpurado.

Según el cardenal Osoro, estos mártires son un modelo «más actual que nunca»,

porque «hay momentos en la historia en los que parece que nos cuesta perdonar. Por eso es bueno traer a la memoria a personas como estas, gente que no destruye sino que perdona, que da la vida no por una idea, sino por una persona:



«Un padrenuestro por el asesino de vuestro padre»

«A mi padre lo mataron el día de la Milagrosa de 1936». Así comienza su relato Gloria Aguado, hija de Miguel Aguado, uno de los mártires que serán beatificados este sábado. A sus 81 años, Gloria recuerda que su padre era caballero de la Milagrosa, adorador nocturno y congregante de San Vicente de Paúl. «Todos los días salía de casa a las seis de la mañana para ir a Misa y comulgar. Era un hombre muy sencillo que tuvo una vida de piedad muy intensa por la buena influencia que sobre él ejerció mi madre», María Merino, con quien se casó en abril de 1927 y con quien tuvo cuatro hijos. Por eso, «después de morir mi padre nuestras vecinas del barrio, cuando pasaba mi madre, gritaban: “A esa, a esa es a quien habría que haber matado”».

Gloria, que perdió a su padre cuando apenas tenía seis meses, iba con su madre por las tiendas, «pero nadie nos daba nada». Sin embargo, eso no cambió el carácter recio ni la fortaleza de la fe de María. «Nunca dijo nada contra nadie. Decía: “Ya no tengo lágrimas, solo con mirar al cielo ya es bastante”. Cuando se acordaba de la muerte de su marido decía: “Dios me lo dio, y Dios me lo quitó”, y nos insistía en que a Dios no hay que pedirle cuentas». Y en aquellos años difíciles del Madrid de la guerra, «mi madre entraba en las iglesias derruidas solo por buscar un rato de consuelo con el Señor».

Viuda y con cuatro hijos, la madre de Gloria «nos enseñó siempre las verdades de la fe y a hacer el bien. Todas las noches rezábamos “un padrenuestro por la persona que ha matado a vuestro padre, para que Dios le perdone y se vaya al Cielo”, nos decía».

Fotos: Archivo personal de Gloria Aguado



Gloria, en su casa. A la derecha sus padres, Miguel y María en 1927, el día de su boda

Además, «mi madre nos hablaba mucho del Cielo, y nos repetía: “Allí os espera vuestro santo y querido padre”. Esto no son ideas, esto yo lo he mamado desde pequeña», afirma Gloria.

«Ahora me da pena que no pueda ver esto. Mi madre ni se habría podido imaginar que iban a beatificar a mi padre. Me da mucha alegría, estoy oyendo hasta las campanas del Cielo. Mi madre y mi padre estarán ya juntos. Esto es algo tan grande».



Jesucristo», porque «la paz tiene un nombre y un rostro: Jesucristo».

El martirio es una gracia

Por su parte, el visitador de la provincia San Vicente de Paúl-España, el padre Jesús María González, incide en que «para nosotros esta beatificación es un broche de oro al jubileo de los 400 años de carisma vicenciano que estamos celebrando este año». Estos mártires «llevaron a cabo a la perfección nuestro carisma: misión y caridad», y «han sido fieles continuadores de la misión que Cristo nos ha confiado».

Junto a él, la vicepostuladora de la Causa, sor Josefina Salvo Salanova, afirma que, además de ser «una ilusión para nuestra familia religiosa», estos mártires «son todos un bien para la Iglesia» porque «encarnaron tanto la virtud de la esperanza como la de la fortaleza. Se fiaron completamente de Dios y eso les dio una fuerza impresionante».

Sor Josefina destaca que «sabemos que muchos de ellos rezaron con fervor el rosario los días anteriores a su muerte, consolaron a sus propios familiares y les pidieron que no estuvieran tristes y que perdonaran a sus verdugos, les exhortaron a confiar en Dios tal como ellos mismos hacían, y algunos hasta fueron al martirio cantando...».

Para esta hija de la Caridad, todo ello fue «una gracia sobrenatural» que bebe directamente «del perdón del Señor en la Cruz. No es algo natural, sino que es producto de una gracia que viene de Dios».

En esta línea abunda la hija de la Caridad Ángeles Infante, miembro de la comisión de preparación del evento, quien destaca que esta beatificación es «una gran fiesta de fe, de perdón y de esperanza», porque para los mártires «su gran tesoro es la vida, que entregan por amor a semejanza de Cristo. Y esto solo se entiende con la fe». Además, «todos ellos murieron perdonando», porque para ellos el perdón fue «su perla preciosa».

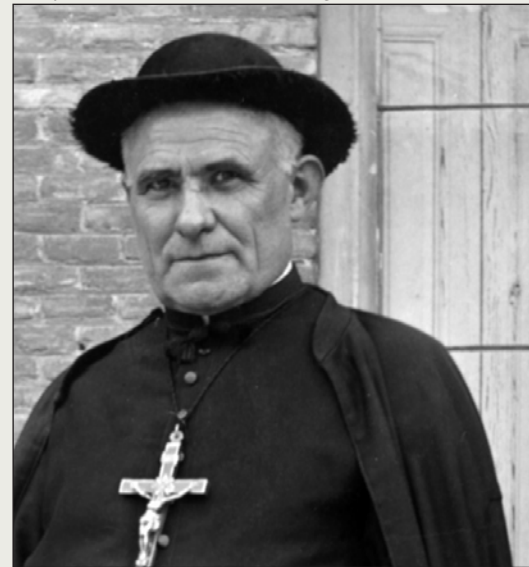
Al martirio como un niño

J.L.V.D-M./José Calderero @jcalderero

Entre los 60 mártires que van a ser beatificados está el hermano Roque Catalán, que fue al martirio como un niño. El domingo 19 de julio de 1936, fiesta del santo fundador de su congregación, subió descalzo al cerro de los Ángeles y allí pasó el día en oración y ayuno, como solía hacer todos los años, para pedir la gracia del martirio. Tres días más tarde, a la casa de los paúles en Madrid llegó la noticia de que dos compañeros de la orden habían sido detenidos y asesinados, pero en aquellos días del recrudecimiento de la persecución religiosa las noticias eran todavía muy confusas.

Entonces el hermano Roque pidió permiso a su superior para ir en su busca y averiguar su paradero. Así lo contaba un testigo: «Obtenido el permiso, se vino brincando de gozo como un niño donde estábamos reunidos los sacerdotes, y con una alegría que no podía disimular ante la perspectiva de ser pronto mártir, nos dice: “Voy con la bendición de Dios a enterarme de nuestros hermanos de Hortaleza, y determinado a confesar altamente mi fe si sale el caso, que con seguridad saldrá. Si no vuelvo, no se preocupen de mí, sino canten un *Te Deum* al Señor en acción de gracias, porque me habrán martirizado y estaré en el Cielo”. Esa fue su despedida». El 22 de julio, llegó al barrio de Hortaleza y le dieron el alto unos milicianos. «¿A dónde vas?», le dijeron. «Me han dicho que aquí hay un convento en el que recogen a los padres», contestó, declarando que era un

beatificacionmartiresvicencianos.org



Roque Catalán, poco antes de ser asesinado

hermano paúl. «Vuélvete a Madrid, aquí no se recoge a nadie», le espetaron. Y cuando se dio la vuelta le dieron un tiro por la espalda que le entró por la nuca.

Otro de los mártires es el padre Ibáñez, detenido el domingo 26 de julio de 1936 al ir a celebrar Misa para las Hijas de la Caridad. Ese mismo día, después de someterlo a toda clase de vejaciones, fue fusilado. Sin embargo, un día después sus captores se lo encontraron deambulando por la calle Francos Rodríguez de Madrid. Lo volvieron a detener y se lo llevaron al Ateneo Libertario de Chamberí, donde lo descuartizaron todavía con vida.

CNS



La aplicación del plan contable será plena en dos o tres años

Es el plazo que la Conferencia Episcopal Española estima para que este y el *software* de gestión único se usen en la totalidad de las diócesis y parroquias

F. Otero @franoterof

La Iglesia celebra este domingo el Día de la Iglesia Diocesana, jornada para concienciar a los fieles de la importancia de contribuir en el sostenimiento de su comunidad, lugar donde viven la fe. El lema *Somos una gran familia contigo* remite a esta idea y nos invita a ayudar a nuestra parroquia con cua-

lidades, tiempo o dinero. «Somos la familia de los hijos de Dios y como familia todos somos corresponsables de su labor y de su sostenimientos», se puede leer en la campaña lanzada por la Conferencia Episcopal con motivo de este día. Es tiempo también para que las diócesis y parroquias, en un ejercicio de transparencia, rindan cuentas de lo que han recibido y a que lo han destinado.

De su labor y de su sostenimiento.

Precisamente, en este apartado de la transparencia, la Iglesia viene dando pasos muy importantes después de la aprobación y la puesta en marcha de un plan contable que pretende homogeneizar los procedimientos contables de diócesis y parroquias. En conversación con *Alfa y Omega*, el vicesecretario de Asuntos Económicos, Fernando Giménez

Algunos datos de la Iglesia en España

La Conferencia Episcopal Española recibió un total de 249.614.000 euros procedentes de la asignación tributaria, según los últimos datos disponibles, del año 2015. El 81 % de estos recursos se envían directamente a las diócesis españolas para la realización de sus actividades pastorales y asistenciales, mientras que el 19 % restante se distribuye en seguridad social del clero, retribución de los obispos, proyectos de rehabilitación y construcción de templos, Cáritas diocesanas, actividades pastorales en España y en el extranjero, y otros.

Este Fondo Común Interdiocesano supone

de media un 24 % de los recursos disponibles de las diócesis, aunque para las de menor tamaño puede representar hasta el 80 % del total de sus recursos. Como media, el resto de ingresos de las diócesis españolas proviene de las aportaciones voluntarias de los fieles (36 %), ingresos corrientes (21 %), ingresos de patrimonio (12 %), ingresos extraordinarios (5 %) y préstamos (2 %).

Después, cada diócesis, una vez recibida la cantidad que le corresponde, procede a su reparto atendiendo a las normas propias de organización económica diocesana. En términos medios los gastos de las diócesis españolas se

centran en acciones pastorales y asistenciales (25 %), conservación de edificios y gastos de funcionamiento (27 %), retribución del clero (20 %), retribución del personal secolar (12 %), aportación a centros de formación (6 %), y otros gastos extraordinarios (10 %).

En el apartado celebrativo, en 2015 hubo en España 231.254 Bautismos, 240.094 Primeras Comuniones, 51.810 Matrimonios y 115.164 Confirmaciones. Además, 1.476.918 alumnos se forman en centros católicos; las actividades relacionadas con el patrimonio cultural de la Iglesia supusieron casi un 3 % del PIB; y 4.791.593 personas fueron acompañadas y atendidas en alguno de los 8.966 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en nuestro país.

El Congreso Católicos y Vida Pública aborda la acción social de la Iglesia

CEU



Fernando Giménez Barriocanal, durante la presentación del congreso

El próximo fin de semana, Madrid vuelve a acoger el Congreso Católicos y Vida Pública, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y la Fundación Universitaria San Pablo CEU, que este año, en su 19ª edición, aborda la cuestión de *La Acción Social de la Iglesia*. Días antes, el martes 7, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo acogió la presentación de este evento, que corrió a cargo del vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal, Fernando Giménez Barriocanal, que estuvo acompañado por el presidente de la ACdP y de la Fundación San Pablo CEU, Carlos Romero, y del director del Congreso Católicos y Vida Pública, Rafael Ortega.

Giménez Barriocanal hizo un reconocimiento en primer lugar a la importante trayectoria del congreso, así como

sus aportaciones a nivel social y eclesial, para luego entrar en materia. Explicó que es necesario saber de dónde viene la acción social de la Iglesia, una labor que «no nace como en una ONG, sino de la experiencia de fe, que hace que descubramos en el otro la presencia de Cristo». En este sentido, criticó a los que pretenden recluir a la Iglesia a las sacristías y añadió que «no está por esa labor».

El responsable de asuntos económicos del Episcopado español hizo un recordatorio de la memoria de la Iglesia, con las distintas cifras de la tarea que lleva a cabo en medio de la sociedad. «Hay una labor social básica, que es el anuncio del Evangelio y, a partir de ahí, está nuestra dedicación a los más necesitados, a la víctimas de marginación, de las mujeres y niños víctimas de la explotación, de los presos, de los enfermos...», afirmó.

Barriocanal, señala que este camino «es lento, pero seguro». Y explica: «De lo que se trata es de adaptar el plan contable para entidades sin ánimo de lucro a las peculiaridades de la diócesis sin parroquias. Desde la Conferencia Episcopal lo hemos ofrecido a las diócesis como un mecanismo de homogenización y que va a estar unido a un *software* de gestión que se está implantando en 15 diócesis. Así se podrá unificar la información, lo que permite de una forma sencilla posible conocer de cuántos recursos dispone la Iglesia y a qué los aplica y con qué criterios».

Giménez Barriocanal se pone como objetivo que en dos o tres años, el nuevo sistema contable esté en marcha y que todos, dentro de la Iglesia, contabilicen de la misma manera. En este sentido, afirma que hacer las cosas de esta manera permite cumplir las dos finalidades que tiene la contabilidad, la de «comunicar a la sociedad de una manera homogénea, única y comprensible el funcionamiento económico». A nivel interno, apunta, cuando los criterios son únicos se pueden comparar instituciones y, por lo tanto, «asignar los recursos de una manera adecuada, pues puede haber parroquias que nece-

siten más recursos que otras». «La contabilidad es muy importante y no es una cosa solo de técnicos», explica.

Hay que tener en cuenta para valorar la dimensión de lo que está realizando la Iglesia en España que cuando el Estado instauró la primera contabilidad a nivel de entidades locales, se trabajaba con 8.000 ayuntamientos. «Nosotros tenemos 23.000 parroquias, además de las entidades que están inscritas en el Registro de Entidades Religiosas, cada una con su peculiaridad».

Sobre el portal de donaciones que puso en marcha el pasado año la Iglesia, que permite a cualquier fiel realizar aportaciones a parroquias concretas, diócesis y a la Conferencia Episcopal, Giménez Barriocanal aseguró que está funcionando «de forma dispar» en cada diócesis. «Unas han trabajado en este sentido y se está notando, mientras otras están utilizando otras herramientas», explicó. Está prevista una reunión en enero de los economistas de todas las diócesis para analizar el primer año de esta herramienta y extraer datos concreto que luego se presentarán a la opinión pública.

«Sois dioses e hijos del Altísimo todos»

Quienquiera que fuese el autor de la primera carta de Juan en los comienzos del s. II, probablemente en Asia menor, y en el seno de una tradición de autoridad apostólica que se remontaba a Juan, no disponía aún de signos de exclamación cuando escribía con caracteres griegos continuos y mayúsculos: «¡Mirad qué gran amor nos ha concedido el Padre para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos! A causa de esto, el mundo no nos conoce, porque no Le conocí. ¡Queridos! ¡Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado qué seremos! Sabemos que, cuando se manifieste, ¡seremos semejantes a Él, porque Le veremos como es!» (1 Jn 3, 1-2).

Somos... pero aún no lo que seremos... cuando lo seamos... será porque Le veremos. La filiación divina, ser hijo de Dios, no resulta ser un dato adquirido de una vez por todas, sino una vocación, ¡la vocación!, que se va cumpliendo en la vida del hombre. No es de extrañar que el autor

de la primera carta de Juan se conmoviera confundido de amor por un Amor tan alto que persigue de ese modo ahijar a los hombres. Ya nos gustaría que con un asombro similar nuestra Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino no dejara de celebrar puntualmente, en cada mes de noviembre, sus Jornadas de estudio sobre la filiación en los inicios de la reflexión cristiana.

Ser hombre entraña una variada experiencia de filiación: somos hijos de nuestros padres, de los maestros, de Dios...

de la reflexión cristiana.

Ser hombre entraña una variada experiencia de filiación: somos hijos de nuestros padres, de los maestros, de Dios... Siendo todos hijos de Dios a título de criaturas, no lo somos necesariamente de igual modo a partir de ahí. Nos vamos perfeccionando, con un salto cualitativo merced a la gracia del Bautismo, y un camino de plenitud abierto que culminará solo cara a cara glorificados ante el Padre. ¿Podríamos acaso nosotros soñar con una vida tal si Cristo, Unigénito Hijo eterno de Dios, no hubiera vivido también, como hombre, ese camino de filiación que es nuestra salvación?

Nuestro tema se abre a perspectivas múltiples, en torno a la Trinidad, a Cristo, al hombre, al cosmos... A lo largo de 15 años lo venimos estudiando con ayuda de distintos especialistas de la Antigüedad y el cristianismo. Todo nos interesa (filosofía pagana, praxis política imperial de adopción, pedagogía, religiones, religión de Israel, reflexión cristiana, ortodoxa o no, etcétera) con tal de poner de relieve los tesoros más preciados de nuestra fe. Y si nuestra fe es preciosa, solo tiene una razón de ser que consiste en mover a los hombres para que fructifiquen, fructifiquemos, en un dinamismo de caridad, en un dinamismo animado por ese amor tan grande que nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios...

Patricio de Navascués

Decano de la FLCC (Universidad San Dámaso)

Iglesia en Aragón



Regina Mumbua, natural de Kenia, en el obrador del convento de la Asunción de Huesca

«Las misioneras que trabajaban en mi pueblo marcaron mi vocación»

Lara Acerete / Iglesia en Aragón
Huesca

Regina Mumbua Musyoka, de 44 años y natural de Kenia, es una de las 15 hermanas carmelitas del convento de la Asunción de Huesca donde, hace aproximadamente tres años, decidieron innovar y ampliar su actividad económica creando un obrador dentro del convento, eso sí, siempre teniendo presente sus responsabilidades como monjas contemplativas, sin descuidar sus oraciones ni la vida en comunidad.

Desde que llegó a esta comunidad en 1994, Regina no ha dejado de sentir esa llamada de Dios que comenzó desde joven en su corazón, ayudada por el ambiente cristiano en el que creció con su familia en Kenia. Actualmente, a pesar de las dificultades, Regina «abraza el futuro con esperanza», como les animó a hacer el Papa Francisco en la carta apostólica a los consagrados.

Vivimos tiempos difíciles para la vida consagrada.

Estamos afrontando muchas dificultades. No surgen nuevas vocaciones, la edad de los consagrados es muy avanzada, la crisis económica se

nota y se están cerrando monasterios por falta de personas. A pesar de ello, el Señor nos invita a poner nuestra esperanza en Él, que es quien lleva la Iglesia. Él mismo nos ha prometido que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo y me apoyo en esta cita del libro de Nehemías del Antiguo Testamento: «La alegría en el Señor es vuestra fortaleza». La alegría plena para mí como carmelita contemplativa es sentir el gozo de la vocación, que solamente Él me puede conceder. Mi alegría es descubrir el rostro de Dios en mis quehaceres cotidianos y en las personas que me rodean.

¿Cómo descubrió su vocación?

Nací y crecí en un ambiente familiar cristiano, donde desde muy pequeña mis padres me educaron en la fe y temor de Dios. Mi abuela realizó un papel muy importante en mi vida, enseñándome cómo rezar el padre nuestro, el avemaría y otras devociones, y ayudándome a entender mejor el Catecismo de la Iglesia para los niños. En mi etapa de juventud participaba en las distintas actividades en la Iglesia y así iba madurando el deseo de servir al Señor en la vida religiosa. El testimonio de entrega desinteresada

de unas monjas (misioneras) que trabajaban en mi pueblo, su cercanía y solidaridad con los necesitados, colmó el vaso. El deseo de convertirme en esposa de Cristo fue aumentando y sentía que el Señor me quería para Él, aunque no sabía dónde.

¿Cómo llegó a España?

Mi párroco era misionero de la Congregación Carmelita de la Inmaculada. En uno de sus viajes a España las monjas le pidieron que mandara alguna joven que tuviera vocación y cuando, en mi último año de estudios, le comuniqué mi deseo de ser religiosa, me acompañó y ayudó a discernir. Me explicó el significado de la vida religiosa y sus dos ramas principales: activa y contemplativa. En ese momento, me propuso venir a esta comunidad donde hoy sirvo al Señor con todo mi corazón.

Fue un gran cambio.

Este paso hacia la misión supuso dejarlo todo, como los apóstoles, y se-

guirle a Él, que es el único Maestro. «Estimar todo basura» –como dice san Pablo– con tal de ganar a Cristo. Me concienció de que mi corazón ya no le pertenece a nadie más sino a Él y, desde Él, llegar a toda la humanidad. También somos puentes para que otros lleguen al conocimiento de la verdad y se salven.

Su vida discurre entre la oración y el trabajo, ¿no?

Nuestro carisma carmelita es vivir continuamente en obsequio de Jesucristo. Vivimos la llamada a meditar día y noche en la ley del Señor –silencio, oración, meditación, contemplación–, y eso nos lleva a la fraternidad y servicio. El trabajo contribuye al equilibrio de la mente, a la formación y al desarrollo de la personalidad. Además, es una exigencia de la pobreza religiosa, pero siempre respetamos el horario establecido por la comunidad. El tiempo de oración es sagrado y hay que estar allí con el Amado, pues es allí donde nos alimentamos espiritualmente y reforzamos las fuerzas para enfrentarnos al trabajo.

¿En qué consiste el trabajo?

Hace unos tres años que algunas hermanas nos convertimos en reposteras, aunque si necesitamos ayuda,

«No surgen nuevas vocaciones, la edad de los consagrados es muy avanzada, la crisis económica se nota y se cierran monasterios por falta de personas»

las otras hermanas, que realizan labores de costura y tareas de la casa, nos apoyan, del mismo modo que hacemos nosotras con ellas. Normalmente elaboramos magdalenas, bizcochos, distintas clases de pastas y otros dulces como las rosquillas de san Vicente o turrón de diferentes sabores.

AFP Photo/Miguel Riopa



«La catedral de Santiago es escenario de auténticas historias de conversión»

▼ Santiago de Compostela acogió los días 3, 4 y 5 de noviembre una nueva edición del congreso internacional de Acogida Cristiana en los Caminos de Santiago, organizado por el Cabildo de la catedral de Santiago, con el objetivo de convertirse en un nuevo foro en el que compartir ideas y experiencias dirigidas a mejorar la atención y el recibimiento al peregrino que camina a la tumba del Apóstol Santiago

Jaime Mera
Santiago de Compostela

Con el lema *El Camino de Santiago: nuevo atrio de los gentiles*, la edición de este año pretendía ahondar en la experiencia de la peregrinación como lugar de encuentro entre diferentes realidades, tanto religiosas como culturales.

El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio, inauguró las jornadas con una intervención en la que recordó que «el Camino de Santiago fue desde los comienzos,

un fenómeno importante que configuró el modo ser de gran parte de Europa». En la misma línea, añadió que «no es de extrañar que la ruta jacobea haya sido considerada como realidad donde la fe, haciéndose historia en los hombres, convierte asimismo en cristiana la cultura».

El arzobispo compostelano dijo además que «el fenómeno jacobeo es una llamada a la esperanza cristiana, que no es un ingenuo optimismo basado en el cálculo de probabilidades, y que ha de resonar desde la Casa del

señor Santiago, mirando hacia arriba y caminando hacia delante». Para monseñor Barrio, «la Iglesia particular de Santiago de Compostela sale al encuentro de todos los peregrinos, creyentes y no creyentes, ofreciéndoles su acogida en el amplio atrio de los gentiles que es la plaza del Obradoiro. Al mismo tiempo, el arzobispo reclamó preservar la tradición de fe cristiana que supone el Camino de Santiago, gracias al cual «Europa fue configurándose en torno a la peregrinación jacobea».

Peregrinos de todo el mundo

Por su parte, el deán de la catedral, Segundo Pérez, dio inicio al congreso con una amplia intervención alrededor de la relación entre el papado y la peregrinación a Santiago en los siglos XX y XXI. Una disertación que remarcó la idea, parafraseando al cardenal Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, que «la catedral de Santiago es la catedral del mundo». En efecto, en la actualidad, la basílica jacobea recibe peregrinos procedentes de todos los continentes, de más de 170 nacionalidades y, cada vez más, de todas las creencias y credos. En lo que va de año, la oficina de acogida al peregrino ha entregado más de 290.000 compostelas.

El encuentro sirvió también para compartir experiencias e intercambiar pareceres entre los diferentes agentes involucrados en la acogida al peregrino a lo largo del camino. Especial interés tuvo el testimonio del salesiano Francisco García, que desde hace algunos años ejerce de confesor en la catedral de Santiago. El sacramento de la Penitencia, lejos de diluirse en la época actual, mantiene su plena vigencia y su esencial unión con el significado de la peregrinación y la reconciliación. La catedral de Santiago, meta de la peregrinación, es escenario cada día de auténticas historias de perdón, conversión y acción de gracias.

Por su parte, el sacerdote Jaime Alemany, director del secretariado diocesano de Pastoral Penitenciaría de Mallorca, compartió con los asis-

Archicompostela



Grupo de voluntarios que colaboran en la catedral en la acogida de peregrinos, junto al deán, Segundo Pérez

tentes su experiencia al frente de la organización de peregrinaciones con encarcelados. En ella destacó la confianza y gratitud que estos peregrinos muestran. A pesar de su condena cargan con sus mochilas y se convierten en un peregrino más, en una especial búsqueda del perdón.

El congreso se completó con charlas relacionadas con el arte como espacio cultural evangelizador, a cargo de Marta Cendón, y la intervención del arzobispo de Pamplona, monseñor Francisco Pérez.

XXXII Domingo del tiempo ordinario

No sabéis el día ni la hora

CNS



rece como el tiempo privilegiado de la salvación. El motivo es que, frente a la oscuridad, las tinieblas y la muerte, el Señor irrumpe como la luz y la vida otorgando un valor nuevo a nuestra existencia. Si olvidamos a Dios y a Cristo, el mundo vuelve a caer en el vacío y en el sinsentido. La vigilancia de la noche está unida a otro factor: la sorpresa y lo inesperado. Estamos en vela porque, como dice el Evangelio de este domingo, «no sabéis el día ni la hora».

El aceite de las lámparas

En la parábola que escuchamos se presentan dos tipos de vírgenes. Las diez tienen lámparas, las diez se quedan dormidas. Cuando de repente se presenta el esposo, solo hay una diferencia entre las prudentes y las necias: las primeras tenían aceite y las segundas no. San Agustín y otros autores ven en el aceite de la lámpara un elemento indispensable para ser admitido al banquete nupcial, un símbolo del amor que no se puede comprar. Se recibe como un don, se conserva en lo más íntimo y se practica en las obras. Precisamente a esto nos anima el pasaje evangélico de este domingo. No nos ha de preocupar conocer cuándo será el fin del mundo o el momento en el que volverá el Señor en poder y gloria. Ni siquiera es particularmente importante prever el fin de nuestros días en la tierra. Lo verdaderamente relevante es estar siempre con las lámparas encendidas, alimentadas por el amor que se nos ha dado como un don del Espíritu Santo. En realidad, se nos está diciendo también que no debemos esperar ningún momento culminante, ya que el esposo, Cristo, se presenta cada día ante nosotros en las diversas posibilidades que tenemos de responder al amor mayor que él ha tenido con nosotros.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Durante el mes de noviembre la Iglesia se detiene de forma especial en recordar a quienes nos precedieron. Al mismo tiempo, la liturgia se acerca al final del año y nos acerca a la reflexión de las realidades últimas de nuestra vida y del mundo, y a la venida gloriosa de Jesucristo resucitado. San Pablo nos llama insistentemente a la esperanza ante la suerte de los difuntos. Mientras que el mundo pagano griego vivía bastante preocupado de lo inmediato, el apóstol quiere proponer a los habitantes de Tesalónica el consuelo de la certeza de que un día estaremos para siempre con el Señor, gracias a que Jesús murió y resucitó verdaderamente. Los primeros cristianos esperaban como inminente el retorno del Señor. Pero Pablo pretende que no centren su

atención en tratar de adivinar cuándo exactamente vendrá de nuevo Jesucristo, sino en vivir llenos de esperanza. La certeza de estar para siempre con el Señor y de que Dios nos llevará con Él debe ser fuente de consuelo y de esperanza, al mismo tiempo que una llamada a vivir el día a día con serenidad en la espera del futuro. En definitiva, creer no significa únicamente afirmar un conjunto de verdades, sino también esperar en ellas. Implica hacer nuestras estas verdades, asimilando que nos afectan directamente y no solo como mera teoría.

Velad

En Mateo hay cinco grandes discursos, en los que el evangelista reúne las enseñanzas más importantes del Maestro. El último se ocupa de las rea-

lidades últimas o escatología, y en él se integra la parábola de las vírgenes prudentes. Este relato aparece con la noche como escenario. Y ello responde a algo no accesorio, que encuentra su reflejo en nuestras celebraciones, puesto que si existe un tipo de acción litúrgica de especial relevancia desde los primeros siglos del cristianismo es la vigilia. No es casualidad que actualmente las celebraciones más importantes del año conserven este modo de realización, como es el caso de la Epifanía o de Pentecostés. Pero, sin duda, las más importantes son la vigilia pascual, que constituye el centro del año litúrgico, así como la Misa de medianoche o Misa del Gallo, en Navidad. Desde los inicios del cristianismo y en continuidad con la tradición judía anterior, la noche apa-

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!». Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de

vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas». Pero las prudentes contestaron: «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis». Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: «Señor, señor, ábrenos». Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco». Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Mateo 25, 1-13

Museum Kunstpalast, Düsseldorf



Las diez vírgenes, de Peter von Cornelius

EFE/Fernando Alvarado



La Virgen de la Almudena comienza la procesión por la plaza Mayor en el año 2015

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

María, eres causa de nuestra alegría

Desde el comienzo de la primera evangelización hasta ahora hemos podido experimentar luces y sombras; ha habido tiempos de gran sabiduría y de enorme santidad, y tiempos mucho más difíciles con acosos y persecuciones, con debilidades e incoherencias que, en algunos casos, desdibujaron la novedad del Evangelio. Hoy, en las circunstancias en las que vivimos, las situaciones por las que están pasando hombres y mujeres, ancianos, adultos, jóvenes y niños, en diversas latitudes de la tierra, nos preocupan y ocupan a quienes creemos en Cristo y sabemos que el misterio de la Encarnación nos mete de lleno en el mundo para dar sabor y luz a la humanidad.

Con motivo de la fiesta de Santa María la Real de la Almudena, vuelvo a ver la importancia de ahondar en la persona de María, precisamente, para dar luz a este momento que vivimos y a las respuestas que se dan en la vida social. Podemos decir que, en general, son de un marcado laicismo, que nada tiene que ver con la sana laicidad; se envía lo religioso al ámbito de lo privado y se neutraliza su posible proyección en el ámbito público.

▼ María puso en este mundo a Cristo. Aprendamos de la Virgen a mantener viva la presencia de Dios en la historia, y contemos con Ella para hacerlo

Para los discípulos de Cristo esto no es asumible, pues nuestra vida, llena de la Vida de Jesucristo y con la fuerza del Espíritu Santo, pasa por vivir en y desde el misterio de la Encarnación, en una sana laicidad que nunca enclaustró lo religioso.

En las páginas del Evangelio dedicadas a la Anunciación y a la Visitación (cfr. Lc 1, 26-56), la misma Virgen María legitima nuestra presencia en medio del mundo y nos muestra los pasos necesarios para vivir como Ella y ser causa de la alegría. Son páginas que nos remiten siempre a pensar de nuevo y a relanzar con más profundidad, fidelidad y audacia la misión en las nuevas situaciones que vivimos. Y de las cuales Europa no está exenta; al contrario, no puede replegarse en confusiones, peligros, amenazas, ideologías, agresiones pasadas... Tenemos que saber renovar y revitalizar el Evangelio. María es ejemplo de discípula misionera que acerca esa

alegría que viene del Evangelio, de Jesucristo.

Para ser causa de la alegría hay tres tareas que os invito a incorporar a vuestra vida, siendo coherentes con la misión que Jesús entregó a nuestra Madre cuando dijo desde la Cruz: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» y que, como señala el Evangelio, «desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio».

1. Acoger a Dios en nuestra vida: siempre me impresionaron las palabras de la Virgen María al ángel, cuando este entró en su presencia. Ofrecen todo un itinerario de acogida de Dios:

a) Amistad con Dios: supone una relación de amistad con Dios vivida y lograda con todas las consecuencias. Se hace presente Aquel a quien hay que acoger; así lo hace Dios a través del ángel: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

b) Elección de Dios: supone una relación profunda vivida con inten-

sidad, que hace consciente de que es elegida: «Has encontrado gracia ante Dios».

c) Entrar en las razones de Dios: no es fácil de entender lo que se pide, por ello se hace una pregunta –«¿Cómo

María da luz en **este momento que vivimos** en la vida social, de un marcado laicismo, que **nada tiene que ver con la sana laicidad**

será esto?»– que nace de la profundidad de la vida de María.

d) Disponibilidad para lo que pida Dios: «Para Dios nada hay imposible»; por ello, acoge todo lo que Dios pide, acoge a Dios mismo, prestando la vida para que tome rostro humano. «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» o, dicho de otro modo, «aquí me tienes Señor, hágase lo que Tú quieras».

2. Mantener viva la presencia de Dios en la historia: María, elegida y preservada de todo pecado por Dios, lo ha escogido siempre, ya que es el único que nos propone caminos que nos conducen a la vida y eliminan los de muerte. Dios creó todo, también al hombre y a la mujer, y ellos, en la libertad que Él nos da, optaron por construir un mundo sin Dios y en muchas ocasiones contra Dios, animados por ídolos sustitutivos. María es la mujer nueva que va a dar a luz a quien es Camino de vida verdadera y plena. Ella puso en este mundo a Cristo. Mantener viva la presencia de Dios entre los hombres fue su gran reto, ¡qué grande es nuestra Madre! Aprendamos de la Virgen María a mantener viva la presencia de Dios en la historia, contemos con Ella para hacerlo.

3. Promover acciones que muestren el rostro de Dios: sigamos el itinerario de María en la visitación a su prima Isabel. La presencia de Dios en María la hace misionera. No es fácil el camino, hay dificultades, pero «María se puso en camino de prisa». Urge dar la noticia de un Dios que no es lejano, que se quiere hacer cercano a los hombres y se hace Hombre. Y María es el prototipo de un discípulo misionero, pues muestra que es más fuerte la fuerza de Dios que las fuerzas de los hombres o de la naturaleza. Tenemos una realidad marcada por grandes cambios que afectan a la vida de las personas, nos sentimos interpelados en todos los ámbitos de la vida social, como la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también la religión. De ahí la necesidad de promover acciones significativas que hagan un humanismo verdadero, mostrando el rostro de Cristo. ¡Qué obras hace Dios cuando ocupa nuestra vida!

+Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Jean-Marie Lustiger, el cardenal de la razón y la sabiduría divina

▼ Diez años después de la desaparición del cardenal Jean-Marie Lustiger (1926-2007), hay unanimidad en reconocer en que no solo fue uno de los más destacados eclesiásticos del pontificado de san Juan Pablo II, sino también un hombre de referencia en la sociedad y la cultura de la Francia de la segunda mitad del siglo XX

AFP Photo/Pascal Guyot



Jean María Lustiger, durante la visita a París del entonces Papa Juan Pablo II con ocasión de la JMJ de 1997

Antonio R. Rubio Plo

Jean María Lustiger se definía a sí mismo como «cardenal, judío e hijo de inmigrantes», pues sus padres procedían de Polonia, donde uno de sus abuelos fue rabino. Una de sus luchas fue subrayar que él nunca había dejado de ser judío para hacerse cristiano, cuando fue bautizado en Orleans en 1940, y consiguió ganarse, no sin el empuje de la caridad, la amistad de autoridades religiosas y de políticos de origen judío. Recordemos el caso de Simone Veil, la ministra que puso en marcha la ley del aborto, y a la que Lustiger pidió, pocas semanas antes de su muerte, que hiciera uso de la palabra, en nombre de su condición judía, en su funeral. Un ejemplo al que se podría sumar el canto del *kadish*, la oración fúnebre judía, antes de que el ataúd entrara en la catedral de Notre Dame por la puerta del Juicio Final.

Hay quien habla del carácter frío y adusto del cardenal pero, en realidad,

esta apariencia podría ser propia de quien actúa con la pasión del converso, cuya fuerza radica en haber tenido la posibilidad de elegir su fe. Sin embargo, el hecho de ir al encuentro de personas bien diferentes, en fe o ideología, presupone un afán de cercanía. Lustiger era más un predicador que un escritor. Su obra no se nutre de grandes ensayos teológicos, sino que está enraizada en la liturgia de la Palabra, no limitada por las paredes de una iglesia. Sus homilías y discursos van dirigidos, como las palabras de Jesús, a creyentes y no creyentes. En este sentido, resulta muy enriquecedor el archivo del Instituto Lustiger, con miles de documentos escritos por quien recibiera el don de la palabra para transmitir la Palabra.

Un cardenal en el templo de la razón

Entre otros muchos, me ha llamado la atención el discurso pronunciado por el cardenal ante los alumnos de

la Escuela Politécnica de París, el 2 de diciembre de 1982, un centro de formación de ingenieros del que han salido personalidades como Gay-Lussac, Sadi-Carnot, Comte, Poincaré, Foch... Para quien conozca la historia de Francia, la Politécnica tiene algo de templo de la razón, un lugar que conserva el legado del siglo de los ingenieros, influenciado por las ideas, a la vez socialistas y tecnocráticas, de Henri de Saint-Simon, el pensador premarxista que derivó las ansias de emancipación hacia una doctrina de organización capaz de desarrollar un poder controlador de la sociedad y del Estado. Ante un auditorio, de muy diversas creencias, compareció el cardenal Lustiger para pronunciar una

Era más un predicador que un escritor. Su obra no se nutre de grandes ensayos teológicos, sino que está enraizada en la liturgia de la Palabra, no limitada por las paredes de una iglesia

conferencia acerca de cómo se podía creer en Dios en 1982. Pero no era una pregunta dirigida a los futuros ingenieros, sino, tal y como subrayara el ponente, una pregunta para hacerse a uno mismo aun a sabiendas de que haría falta toda una vida para responderla.

El cardenal narró en su intervención, salpicada de anécdotas y reflexiones, que una vez le hizo la pregunta a uno de sus profesores, pero este, muy nervioso, le respondió que nunca le planteara semejante cuestión. El profesor iba a Misa con su mujer todos los domingos, pero, como tantas personas cristianas, había separado su desarrollo intelectual de sus creencias religiosas. Esta separación solo podía explicarse, en opinión de Lustiger, por el hecho de que, al reflexionar sobre este tema, muy probablemente se desembocaría en la increencia o en el rechazo de Dios. El cardenal pensaba que había que desplegar la Razón –a veces la escribía con mayúsculas– en todo su potencial, pero debía complementarse con la sabiduría divina, la fe. En otra ocasión recordaría que el cisma entre la fe y la razón terminó por convertir a la política en una forma elevada de idolatría. Ahora recordaba a sus oyentes que las ideologías de la razón triunfante cometieron el error de impulsar el desarrollo humano en una única dirección. Olvidaron que el hombre es más grande que sus fines y, cuando quisieron apoderarse de la vida social, cayeron en el totalitarismo. Quisieron tomar posesión del universo por entero, pero a la vez adquirieron la capacidad de destruirlo.

Jean Marie Lustiger habló ante su joven auditorio de la tradición bíblica, que algunos podrían considerar como una superstición superada por la razón humana. Leer y meditar la Biblia, desde los primeros pasajes del Génesis, supone admitir que el universo no es Dios y que el hombre no puede apoderarse de una criatura y llamarla Dios. En el fondo, la crisis de la razón en Occidente no deja de ser la crisis de una razón que se ha separado de la revelación. En efecto, el Antiguo Testamento narra que Dios se ha revelado a los hombres, hechos a su imagen y semejanza, y el nuevo, su culminación, es el mensaje de un Dios que se da como Padre si aceptamos ser engendrados como hijos.

Eva es eucaristía

▼ La teóloga Clara Bingemer propone una nueva teología de la mujer. Pero antes –advierte– es necesario perderle el miedo en la Iglesia al cuerpo femenino

Ricardo Benjumea

Clara Bingemer (Río de Janeiro, 1949) es de las pocas mujeres en el mundo que han dirigido retiros para sacerdotes y obispos. Su caso es aún más extraordinario teniendo en cuenta que esta prestigiosa teóloga, doctora por la Gregoriana, es además una laica. Las anécdotas que cuenta sobre estos ejercicios sirven de termómetro sobre los avances logrados y los retos pendientes con respecto al papel de la mujer en la Iglesia. No hace muchos años un sacerdote le reconoció que había quedado sorprendido por la profundidad de sus meditaciones «a pesar de que no es usted sacerdote, sino madre de familia». Y le agradeció el decoro de su falda, «pero por favor –le espetó–, la próxima vez, póngase una camisa de manga más larga».

«Hace un calor insoportable, tengo 50 años... Y estoy bastante rellenita», le respondió ella con sorna, incapaz de dar crédito a que aquel presbítero pudiera encontrarla sensual.

En otra ocasión, un sacerdote resumió a modo de conclusión final de unos ejercicios: «Ni mejor ni peor que los de un hombre. Distintos». «¡Exacto!», se felicitó Bingemer. «Hay un tipo de mirada distinta, ni mejor ni peor: ¡distinta!

Pero la Iglesia no puede seguir prescindiendo de ella como si no existiese». Siquiera por razones sociológicas.

Los avances hacia la inclusión de la mujer, sin embargo, no han provenido tanto de un convencimiento interno como de la secularización externa, afirmó la teóloga durante una conferencia en el salón de actos de Alfa y Omega, tras presentar el libro *El Misterio y el Mundo* (San Pablo). «De no ser por la revolución feminista, la realidad es que no estaríamos aquí hoy reflexionando sobre el papel de la mujer en la Iglesia».

El feminismo alzó la cuestión de «la subordinación de la mujer en una sociedad patriarcal, y esto fue valioso», aunque ese «feminismo de primera ola, con sus reivindicaciones radicales y antifamiliares, cometió también errores».

Uno fue la contraposición al hombre, reforzada por el aumento de la violencia de género en las últimas décadas, incremento a su vez debido –afirma la teóloga– a la reacción hostil de muchos varones contra la emancipación de la mujer. «El hombre tiene que ser un aliado en nuestra lucha por la igualdad»; «debemos transformarnos unos con otros», cree Bingemer, quien valora muy positivamente que «se va abriendo paso un nuevo modelo de masculinidad, alejado del estereotipo del macho que domina y golpea», y que se ha convencido de que «es bueno que el hombre ejercite la ternura».

El segundo gran error fue negar la propia biología. Bingemer dio aquí voz a intelectuales feministas como la norteamericana Camille Paglia, quien acusa a ese primer feminismo de mentir a las mujeres, al asegurarles que su carrera profesional es más importante que su vida personal, y animarlas a postergar la maternidad, convencéndolas de que ya habría tiempo después para tener hijos. Como resultado, para Paglia, muchas mujeres

«son infelices hoy». Algo en lo que coincide la búlgara Julia Kristeva, quien subraya el error de ese feminismo de primera hora de prescindir de la mujer real y sustituirla por una visión ideologizada, arrogándose la capacidad de hablar en nombre de todas las mujeres como sujeto abstracto.

Madres en lucha

Clara Bingemer considera que existe una identidad ontológica maternal (decida o no la mujer tener hijos), que constituye además una poderosa fuerza de cambio social. Como ejemplo, alude a las luchas de las mujeres de Calama en Chile, de las madres de la plaza de Mayo en Argentina y de las madres del tráfico en Brasil, grupos organizados de mujeres para la búsqueda de sus hijos asesinados. Los dos primeros colectivos fueron decisivos en la deslegitimación de las dictaduras militares que secuestraron, asesinaron e hicieron desaparecer los cuerpos de muchos opositores, que sus madres siguen buscando aún hoy para poder darles sepultura, inasequibles al desaliento. Las últimas, en cambio, no se enfrentan a un régimen opresor, sino a señores de la droga que han asesinado a sus hijos. Pero hay algo que no cambia: «Golpean puertas cerradas, sin resignarse a que la muerte tenga la última palabra. De un hecho privado, la maternidad, han conformado movimientos sociales y se han convertido simbólicamente en madres de todas las víctimas de la opresión», sintetiza Clara Bingemer. «Trasforman el dolor en sufrimiento fecundo», añade. «Sacan de la muerte vida; de la violencia, belleza. Y de sus corazones heridos, extraen el alimento para nutrir al pueblo».

Un cuerpo eucarístico

De ahí extrae Bingemer una lectura teológica de hondo calado: «La mujer tiene un cuerpo eucarístico», asegura. «Todo el drama de la salvación, el “tomad y comed”, está presente y activo en el cuerpo de las mujeres, sean madres biológicas o no. Su cuerpo tiene la potencialidad de multiplicarse en las vidas de otros, de nutrir a otros... Es un cuerpo que se desgasta y muere por otros, arando la tierra, hilando, organizando la casa...».

Hay ahí un enorme potencial en forma para la teología en forma de «nuevos paradigmas, herederos de esa tradición espiritual y mística sintetizada en la imagen de Dios como madre que alimenta a sus hijos con la leche de su pecho», afirma la teóloga brasileña.

Pero para promover una teología semejante sobre la mujer es necesario antes perderle el miedo al cuerpo femenino. «Somos un elemento perturbador», dice Bingemer. Las hijas de Eva. «Por eso las mujeres son mantenidas a una prudente distancia de lo sagrado. Porque somos una amenaza al celibato, a la virtud del clero y a la virtud del hombre». Son sospechas hacia la mujer denunciadas por Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem* (1988), pero que en la práctica, siguen a la orden del día.



«Como obispo
–resume J. Lynch–
**Cisneros era un
auténtico pastor.**
Intentó reformar su
diócesis, atacando
el concubinato
eclesiástico e
intentando dar
contenido a la
expresión cura
de almas»

1517: Cisneros y Lutero

▼ La muerte de Cisneros coincide con el cisma luterano. El cardenal español se adelantó al fraile agustino con su proyecto de reformas en la Iglesia

J. Lynch resume la trayectoria de Cisneros: «Como obispo era un auténtico pastor. Aparte de dar ejemplo en su persona y en su casa, intentó reformar su diócesis, atacando el concubinato eclesiástico e intentando dar contenido a la expresión cura de almas, amonestando a su clero para que residiera en sus parroquias, predicara el Evangelio a sus feligreses todos los domingos y enseñara la doctrina cristiana a los niños». Pero entre todos estos rasgos hemos de destacar la creación de la Universidad Complutense y la edición de la Biblia Políglota. El último volumen salió publicado el 10 de julio de 1517. En palabras de R. García Villoslada, «más a tiempo no podía ofrecer Cisneros a los teólogos católicos las armas esenciales para defender la fe y combatir la herejía». Ambos acontecimientos no se pueden entender sin la aceptación del humanismo. El éxito de Erasmo en Alcalá fue completo. Su humanismo cristiano era acogido con entusiasmo, como expresión de un cristianismo evangélico y de una verdadera reforma de la Iglesia. La relación de Erasmo con Alcalá es anterior a la ruptura que se establecerá más adelante entre Erasmo y el propio Lutero. El primer Erasmo no ofrecía dudas a Cisneros.

Desde la muerte del Rey Católico en enero de 1516, Cisneros es el regente del reino. Ya había sido regente de Castilla a la muerte de la reina Isabel en septiembre de 1506. Entre Cisneros y la nueva Administración que viene de Bruselas existen discrepancias. Pero queda claro que el rey no quería enfrentarse al cardenal en este delicado momento de la transición y le dijo, por medio de su embajador Jorge de Baracaldo, que «en todo hemos de seguir vuestro parecer y consejo como padre». Con este apoyo explícito Cisneros negoció una nueva concesión de la Bula de la Cruzada, y expuso a León X el 22 de marzo de 1517 que la cruzada debía volver a su planteamiento original como medio penitencial, destacando la gracia espiritual que concedía a los fieles a cambio de una contribución económica en defensa de la cristiandad, y prohibiendo cualquier otro destino del dinero.

El V Concilio de Letrán, que se había iniciado en 1512 con Julio II, se clausura pocos meses antes de la muerte de Cisneros, ya con León X en el trono pontificio. A él contribuyó Cisneros enviando un programa importante de reforma de la Iglesia: pide la descentralización de la Curia, ausencia total de simonía en la elección pontificia, la reunión de un concilio general cada cinco años, exámenes de los candidatos a los beneficios eclesiásticos y una clarificación eclesiológica de las doctrinas conciliaristas. El V Concilio de Letrán fue el último intento papal de reforma antes de Lutero. ¿Creía el Concilio en estas reformas? En la novena sesión se permitía a Alberto, arzobispo de Magdeburgo y Maguncia, y obispo de Halberstadt, la acumulación de sus obispados dejando

Si Carlos I hubiera escuchado a Cisneros

Después de la muerte de Fernando el Católico el 23 de enero de 1516, la venida de Carlos I se daba por segura. Cisneros deseaba la llegada del rey y tener una entrevista inmediata con él. En septiembre Carlos llegaba a España y así lo anunciaba el 18 en una carta dirigida a Cisneros. Este lo dispuso todo para la entronización, pero inesperadamente el itinerario se cambia y el rey se dirige a Tordesillas para visitar a su madre, Juana. Cisneros también se puso en camino, pero la cita concreta no llegaba y apareció el desconcierto en la fila del cardenal.

La comitiva real discurre sin prisas; la de Cisneros con nerviosismo. Aún no han fijado las fechas ni los lugares para el encuentro. Parece que el rey no tenía interés en conocer lo que el regente le pudiera informar. Finalmente se fija la fecha del 5 de noviembre. Tres días después moría el cardenal, el 8 de noviembre, en Roa. El rey se encontraba en Tordesillas a solo unos 60 kilómetros.

Algunos cronistas consignaron la ingratitud del rey hacia Cisneros. Juan Ginés de Sepúlveda dirá que Cisneros era «la única persona que con su autoridad y discreción podría guiar las acciones y decisiones de un rey muy joven aún,

para san Pedro la mitad del dinero recaudado de las indulgencias. Este fue el motivo inmediato de la ruptura de Lutero.

El primer Lutero ante la autoridad del Papa

El año en que Cisneros daba un giro radical a su vida entrando como franciscano observante en La Salceda, 1484, nació Lutero en Mansfeld. Solo ocho días después del acontecimiento de Wittenberg (31 de octubre de 1517) moría Cisneros a la edad de 81 años. Lutero tenía 33 años. En Wittenberg Lutero expondrá sus primeras lecciones sobre la Biblia, tan importantes para conocer su evolución doctrinal. Son las lecciones sobre los salmos (1513-1515), la Carta a los Romanos (1515-1516), la Carta a los Gálatas (1516-1517) y la Carta a los Hebreos (1517-1518).

El año en que moría Cisneros, Lutero explicaba los salmos y estas cartas paulinas. Pronunció además una serie de sermones sobre el Decálogo en la parroquia de Wittenberg de junio de 1516 a febrero de 1517 en los que expone ya su teología más personal, proclamando que el hombre es incapaz de obrar el bien. L. Febvre ha destacado que, en ellos, más importante que una teología poco elaborada todavía, aparece la idea misma de reforma. Desde abril de 1515 a septiembre de 1516 explicó Lutero la Carta a los Romanos. La idea liberadora que descubre en san Pablo es que la justificación y salvación del hombre es obra exclusiva de Dios y no de las fuerzas naturales. Para Lutero la fe es solo confianza total en Dios, y para san Pablo la fe debe ir acompañada de la caridad y la esperanza. Para Lutero el poder del pecado en el hombre es tal que, haciendo obras buenas, sigue pecando. El poder del pecado se muestra en la concupiscencia que siempre permanece y es pecado real.

Alberto, arzobispo de Maguncia, debía pagar una gran suma a Roma (10.000 ducados por la dispensa y 14.000 florines renanos por el palio arzobispal) por la acumulación de sus cargos. La misma Curia romana le indicó que podría satisfacer la deuda a través de una indulgencia que habría de predicarse durante ocho años en sus territorios arzobispaes y episcopales, además de en todo el territorio del príncipe elector de Brandeburgo, su hermano Joaquín. La instrucción que Alberto publicó para reglamentar el desarrollo de la indulgencia se atenía a la doctrina de la Iglesia sobre las indulgencias. Se encargó al dominico Juan Tetzel la predicación manteniéndose siempre dentro de la doctrina de la Iglesia, aunque se podrían reprochar algunos puntos inexactos con respecto a la aplicación de la indulgencia a los difuntos.

Lutero, en algunos sermones de 1516, denuncia los abusos a propósito de las indulgencias y declara que «se han convertido en un ministerio vergonzoso de avaricia». En un sermón de abril de 1517 dirá que las indulgencias invitan a huir y aborrecer las penas del pecado, pero no el pecado mismo. Lutero pidió al arzobispo de Maguncia el 31 de octubre de 1517 otra forma de predicación de las indulgencias y le envió las 95 tesis que ya tenía redactadas. Este dato es fundamental, como demostró E. Iserloh, para sostener que en esta fecha las tesis estaban ya redactadas y enviadas a los obispos interesados, por lo que no es probable que fueran clavadas en las puertas de la capilla del castillo de Wittenberg en esa misma fecha. Solo al no recibir respuesta, Lutero las dio a conocer fuera de Wittenberg.

Lutero en 1545 había reconocido: «En todo ello actué con honor del Papa y no para que las indulgencias fueran condenadas, sino insistiendo en que había que dar más importancia a las obras de caridad». En la carta que dirige al Papa en 1518 lamenta la divulgación que han tenido las tesis, reconoce su autoridad y se entrega a él: «Santo Padre... vuestra voz será la voz de Cristo que habla y gobierna en vos. Si merezco la muerte no dudo en aceptarla». En 1517, Lutero se encontraba todavía dentro de la Iglesia católica.

José María Magaz

Director del Departamento de Historia de la Iglesia
de la Universidad Eclesiástica San Dámaso

En la carta que escribe a León X en 1518, Lutero lamenta la divulgación que han tenido sus tesis y reconoce la autoridad del Papa. **Lutero aún se encontraba dentro de la Iglesia**

nacido y crecido fuera de España y no educado en las costumbres de los españoles». El obispo de Ávila, que asistió al cardenal, dijo: «Gran juicio de Dios ha sido este, que no le dejase ver a su alteza». Carlos V en sus memorias dirá escuetamente que estando en Mojos, donde iba a encontrarse con su hermano Fernando y con Cisneros, «murió el cardenal fray Francisco Jiménez, que el Rey Católico había dejado por gobernador de los dichos reinos».

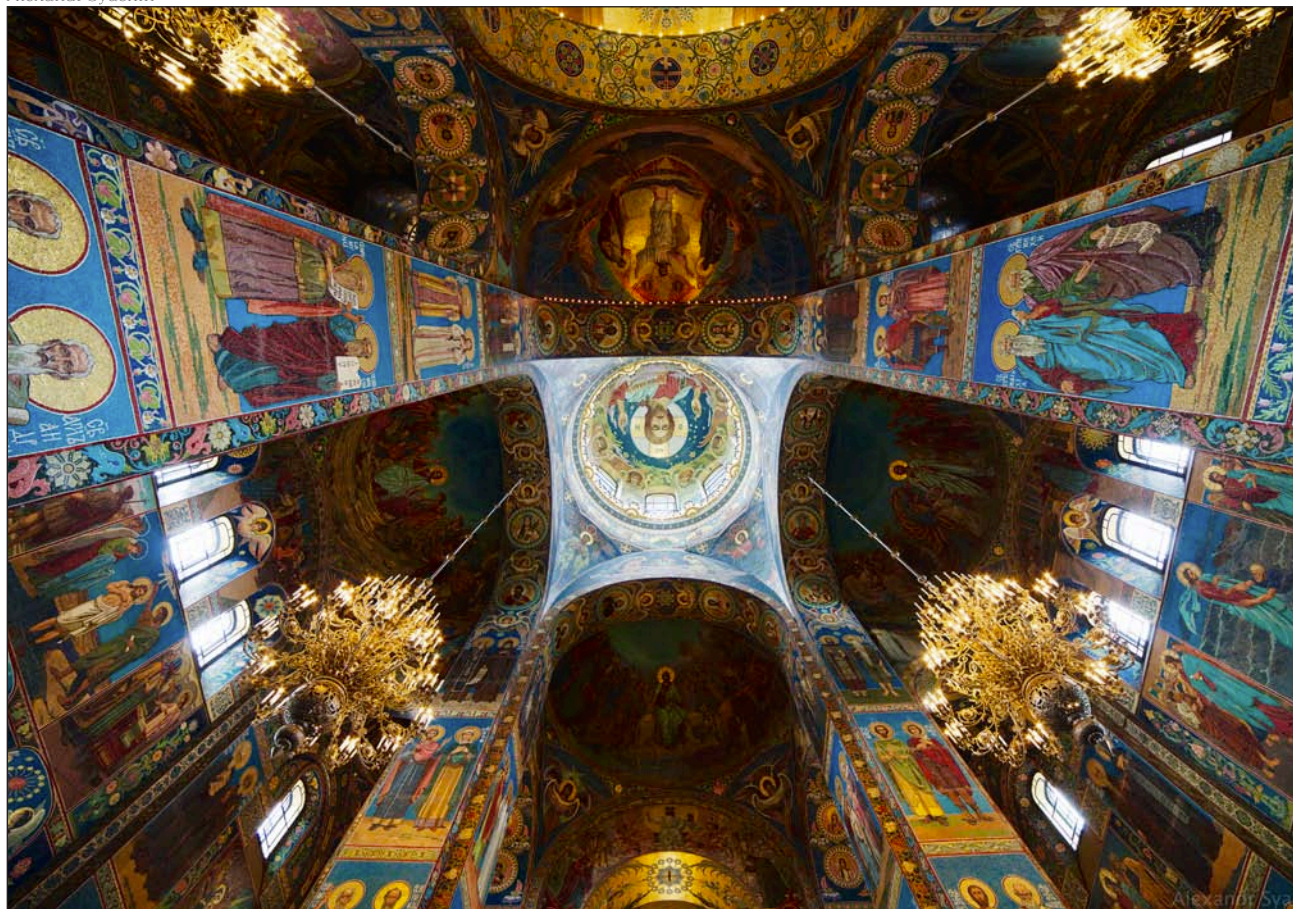
¿Por qué el rey no desea oír al cardenal? ¿Cuál hubiera sido el informe de este sobre el futuro de la monarquía católica? De haber seguido los consejos de Cisneros, ¿Carlos I de España y V de Alemania hubiera acertado más en la política que seguir con los reformadores? ¿Le habrían venido bien los consejos del cardenal sobre la reforma de la Iglesia al futuro emperador para encauzar el enorme problema que Lutero comenzaba a plantear?



Edgar Klüsener

Tribuna

Alexandr Syachin



Techo de la iglesia de San Salvador sobre la sangre derramada, en San Petersburgo, donde fue asesinado Alejandro II

Iglesias sobre sangre derramada

El 25 de mayo, en la capital rusa, el patriarca Kirill de Moscú y toda Rusia consagró el templo en honor de los nuevos mártires y confesores de la Iglesia ortodoxa rusa. La ceremonia contó con la presencia del presidente Vladímir Putin. ¿Por qué la bendición de una iglesia atrajo la atención al más alto nivel? Porque está ubicada en un lugar de masivas ejecuciones de clérigos, oficiales e intelectuales realizadas tras las dos revoluciones de 1917, cuyo centenario se conmemora este año. El vecino del monasterio Srétensky, donde se encuentra el templo recién inaugurado, era la KGB. A las víctimas las interrogaban y torturaban en los sótanos del Comité para la Seguridad del Estado y luego las fusilaban en el territorio del antiguo convento.

En la Iglesia ortodoxa rusa existen las así denominadas iglesias sobre la sangre derramada. Hay varios templos de esta clase, el más famoso está en San Petersburgo, en el lugar donde el zar Alejandro II fue matado en 1881. Aquel asesinato puede ser considerado el inicio de un largo camino hacia las revoluciones.

▼ Hay varios templos construidos en Rusia sobre suelo donde desde 1881 fueron martirizados muchos cristianos

La caída de los zares

Alejandro II empezó a gobernar en 1855. Rusia estaba cansada del régimen de mano dura mantenido por el zar Nicolás I durante 30 años. Alejandro trató de imponer en Rusia innovaciones que la acercarían a Europa. La reforma más significativa fue la emancipación de los siervos en 1861. Pero las leyes progresistas de Alejandro II impulsaron algo que él nunca hubiera podido imaginar: el nacimiento del terrorismo. Los luchadores por la transformación social eligieron como objetivo de caza al zar llamado *el libertador*.

El hijo de Alejandro II, Alejandro III, era partidario del conservadurismo y se esforzó por acabar con reformas. Su sucesor, Nicolás II (1894-1917), un hombre serio y honesto, resultó incapaz de enfrentarse a los desafíos de la época. El tiempo de Nicolás II se caracterizó por el desarrollo de la

industria y la prosperidad de la educación. Al mismo tiempo, entre los obreros crecían el disgusto y la decepción. Querían ganar más y tener un seguro social garantizado. Los trabajadores formaron sindicatos que pretendían jugar un papel activo en la sociedad.

El comienzo del siglo XX trajo para Nicolás II una serie de hechos fatales: el fracaso de la guerra contra Japón (1904-1905); la primera revolución (1905-1907); el establecimiento de la Duma Estatal (una especie de parlamento), que puso el punto final en la historia de la autocracia absoluta en Rusia; los conflictos del zar con la Duma; la I Guerra Mundial (1914-1918), en la que las fuerzas armadas rusas no tuvieron éxito.

Todo esto causó la desilusión total con Nicolás II. Además, diversos hombres de Estado, miembros de la familia de los Romanov y jefes de la Iglesia, se opusieron vigorosamente

a la influencia política de Grigori Rasputin, un campesino que obtuvo fama de sanador y de adivino que se acercó a la zarina Alejandra, esposa de Nicolás. Rasputin supo aliviar dolores del príncipe heredero, Alexis, que sufría hemofilia (enfermedad que impide la correcta coagulación de la sangre). A comienzos de 1916, un pariente de Nicolás II, el príncipe Félix Yusúpov, mató al amigo de la pareja imperial.

En febrero de 1917, en medio de demostraciones de obreros, militares y policías, bajo la presión de los principales mandos del Ejército, Nicolás II firmó el acta de abdicación. A partir de ese momento, la política en Rusia consistió en el enfrentamiento entre el Gobierno provisional de conservadores y centristas y el Soviet (Consejo), formado por los socialdemócratas radicales y moderados. En octubre de 1917, tras la toma armada del poder en Petrogrado (San Petersburgo) y las provocaciones rebeldes en las regiones, el Soviet se proclamó la única autoridad en el antiguo imperio ruso.

Santos sin santoral

En la década de 1920, Rusia pasó por la guerra civil y luego, durante 70 años, experimentó la construcción de una nueva sociedad basada en las ideas marxistas. Por desgracia, a este proceso lo acompañaron severas persecuciones contra la Iglesia, declarada enemiga del Estado socialista. Las represiones produjeron miles de mártires y confesores.

La Unión Soviética cayó en 1991. Pero hasta ahora en Rusia no ha habido consenso en torno a las dos revoluciones. Muchas personas se siguen manifestando con retratos de Lenin el 7 de noviembre, en el aniversario de la Revolución de Octubre. Otras prefieren celebrar la fiesta de la Rusia moderna, el Día de la Unidad Nacional del 4 de noviembre, que coincide con la festividad del venerado icono de la Madre de Dios de Kazán.

Un paso importante hacia la reunificación nacional es una catedral grande y hermosa en un lugar sagrado donde los revolucionarios derramaron la sangre de víctimas inocentes. Como dato curioso, el abad del monasterio Srétensky, el obispo Tijón (Shevkunov), es autor del *best-seller Santos sin Santoral*. Los fondos recaudados a través de la venta del libro se han destinado a la construcción del «templo memorial dedicado a los mártires cristianos del siglo XX». Esta colección de relatos sobre la vida eclesial en Rusia ha sido editada en distintas lenguas, y ahora se está preparando su publicación en español. Muy pronto tendrán la oportunidad exclusiva de leer fragmentos de la obra de uno de los más conocidos obispos rusos.

Miguel Palacio

Consejero del Departamento de Relaciones Exteriores Eclesiásticas del Patriarcado de Moscú



Libros

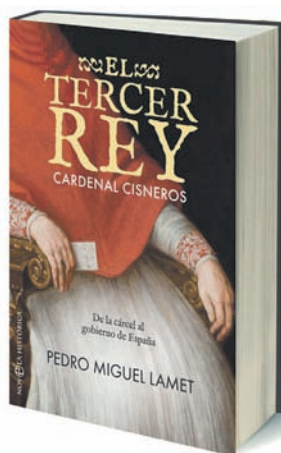
José Francisco Serrano

La novela sobre el cardenal Cisneros

Título: *El tercer rey. Cardenal Cisneros*

Autor: Pedro Miguel Lamet

Editorial: La esfera de los libros



«No hay niebla más densa que la de la incertidumbre, ni frío más mortal que el de la ingratitud. Ambos envolvían mi alma aquel noviembre de 1517 cuando...». Así comienza la novela sobre el cardenal Cisneros del jesuita y escritor de éxito Pedro Miguel Lamet. Se podría decir incluso que estamos ante la novela de Cisneros, porque como señala el autor en un apéndice final sobre la historicidad y fuentes de esta novela, no parece que exista, hasta el presente –y según su buen saber–, otro esfuerzo de ficción en este género y de este calado sobre este personaje clave para la historia de España. Es cierto que es abundante la bibliografía sobre quién fue *el tercer rey*. También lo es que aparece con frecuencia tanto en obras literarias como en series de ficción en calidad de personaje secundario, que viene convirtiéndose en principal. Sería injusto olvidar el *Fray Francisco* del padre Luis Coloma o el *Cisneros, según sus íntimos* del jesuita Zacarías García de Villada, o la obra de teatro de Henry de Montherlant *Cisneros, el cardenal de España*, o, cómo no, el poema dramático en tres actos de José María Pemán, estrenado en el Teatro Victoria de Madrid en 1934. Una pieza que alcanza las profundidades del alma de Cisneros, por ejemplo, cuando la reina Isabel le dice que regresar a su choza de La Salceda sería sepultarse en vida, y Cisneros responde: «El que no sabe morir / mientras vive es vano y loco; / morir cada hora un poco / es el modo de vivir / [...]. Igual que el sol hay que ser / que con su llama encendida, / va, acabando y renaciendo, / de tantas muertes tejiendo / la corona de su vida. / Por eso busco el sufrir, / para, como el sol, decir / que de la muerte recibo / nueva vida, y que si vivo, / vivo de tanto morir».

No sabría decir con cuál de las últimas novelas histórica de Pedro Miguel Lamet me quedaría. Un autor que, junto con Jesús Sánchez Adalid, mantiene muy alto el pabellón de una literatura histórica, género de moda, en el que la presencia del cristianismo como hecho histórico fecundante no es preterido ni aminorado, que de todo hay en este género. *El caballero de las dos banderas*, *Duque y jesuita*, *El aventurero de Dios*, *El místico Juan de la Cruz*, *El último jesuita*, *El retrato* o *El resplandor de Damasco* son algunas de las obras de Lamet que han hecho las delicias de sus lectores. Ahora se ha remangado a fondo con la biografía de Gonzalo, también llamado Francisco, Jiménez de Cisneros, hombre de personalidad compleja, «mezcla de asceta y gobernante, de piedad y de afición a la pólvora, humildad y enérgica tozudez, de pobreza y mecenazgo, retiro y amor a las artes ya la cultura, servicio a los pobres y manejo de la más altanera nobleza». Se podría decir que Lamet ha historiado, en boca de su fiel servidor Francisco Ruiz –quien por cierto fuera obispo de Ciudad Rodrigo y de Ávila– a un hombre *políticamente incorrecto* para nuestro tiempo. En épocas pasadas Cisneros fue un símbolo de un proyecto más político que eclesial. Posteriormente, la bibliografía y el deconstruccionismo dominante, se fijaron en sus sombras.

Ahora estamos en otro momento que es aprovechado por Pedro Miguel Lamet para esbozar un retrato vivo del cardenal Cisneros, hombre de Iglesia y de Estado, personalidad en tensión. Una novela, por tanto, pegada, muy pegada a la historia y a la intrahistoria. El autor de esta obra lleva de la mano al lector, sin censuras ni respiros, por la vida de un hombre que «unió la púrpura al sayal, el casco al capelo». Merece la pena.



Lamet ha historiado a un hombre *políticamente incorrecto* para nuestro tiempo



Título: *Una decisión original*

Autores: Nicolás y María Álvarez de las Asturias y Lucas Buch

Editorial: Palabra



Un amor total y para siempre

«Si hubiera una mejor preparación al matrimonio se podrían evitar muchas rupturas», afirma María Álvarez de las Asturias, autora junto a los sacerdotes Nicolás Álvarez de las Asturias y Lucas Buch de este libro que propone a los jóvenes «un amor muy especial, una forma de quererse diferente a otras, un *regalazo* ante el que muchos jóvenes dicen: “Yo quiero un amor así”».

Los autores, con gran experiencia en el acompañamiento tanto a jóvenes como a parejas en dificultades, abordan en el libro el amor en el noviazgo y el ilusionante día de la boda, pero miran más allá, hacia el matrimonio, para ofrecer a los novios las claves principales para una relación duradera, estable y feliz. Como explica María, «hay que poner bien los cimientos: cuidar el noviazgo, la preparación y la admisión al matrimonio», al mismo tiempo que pone el acento en el cuidado que debe ofrecer la Iglesia a las parejas tras la boda, para no dejarlas solas: «Cuando te casas, la Iglesia te dice que el amor que te presenta es posible, no es una fantasía, es verdad y es real, y entonces adquiere el compromiso de ayudarte a vivirlo. Esto es una responsabilidad muy grande. La Iglesia está cobrando cada vez más conciencia de que no se puede dejar solos a los recién casados. Nos falta mejorar pero estamos en camino».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

De lo humano y lo divino

Dios y los libros

El *objeto* Dios parece más propio de la teología y la filosofía. Pero a veces los poetas oran, como Gerardo Diego, que pide a Dios por su amigo Juan Belmonte. Otras veces los novelistas viajan a la Edad Media, como Juan Perucho, porque creen que allí podrán respirar un aire más puro y mirar a Dios a plena luz. En ocasiones, el Dios que se muestra es el de los filósofos, tal es el caso de Borges, y en otras es Dios o Cristo quien inspira la creación de algún sublime personaje, como ocurre en Dostoievski. La variedad de la presencia de Dios en la literatura es tan extensa como la de la vida misma, pero muchos coinciden en que el escritor es un inspirado, emulador o competidor de Dios. De ahí que la presencia de la divinidad a veces se plasma en su propia ausencia, como muestra *El principito*.

Durante la celebración del congreso Dios en la literatura contemporánea, del 19 al 21 de octubre en la Universidad Técnica Particular de Loja –con el patrocinio de la Fundación Fernando Rielo– lo participantes hemos querido que lo especulativo acompañe a la libertad creativa y la emoción. El hombre es un ser en busca de sentido. No es sensato que el investigador se ampute la humanidad cuando diserta en un foro académico. Por eso algunos ponentes han relatado sus procesos de búsqueda a través de la escritura. Porque nadie se priva del dolor y de la muerte, y en esas circunstancias, con frecuencia, surge el grito hacia Dios.

Ateos y heterodoxos han desfilado también por un congreso cuyas únicas restricciones eran adaptarse al marco temático. El polemista Chesterton puede danzar con los iconoclastas Alan Moore y Philip Pullman. Los conversos repentinos como Claudel, Frossard o García Morente pueden caminar por el mismo siglo de Houllebecq o Alda Merini, buscadores infatigables de un más allá de la apariencia.

No hay dos personas iguales ni dos escritores tampoco. Sería prolijo hablar de todos los escritores abordados: Fernando Rielo, José Luis Appleyard, Joseph Brodsky, Philip K. Dick, Sartre, Juan Ramón, Claudio Rodríguez, Peñalosa, Jiménez Lozano... Ha sido hermoso escuchar a Beatriz Villacañas hablar de la poesía de su padre, José Luis Villacañas; o a Isabel Díaz y a María Antonia García de León leer sus propios textos. El congreso concluyó con los versos del poeta Pablo Rodríguez-Orsorio, escritos durante el propio foro: Buscando a Dios, y sus latidos / sentisteis latir en la escritura / que se hizo melodía y partitura / en vuestros corazones bien heridos.

Antonio Barnés
Coordinador del congreso

La librería

Cuando el amor a los libros expresa el amor a la vida



Cine
Juan Orellana

La última cinta de Isabel Coixet, *La librería*, ha inaugurado el Festival de Valladolid y ha obtenido el premio a la mejor adaptación literaria de la Feria del Libro de Fráncfort. Se trata de un drama de época, rodado en inglés, y de producción hispano-británica. La propia Isabel Coixet es la responsable de la adaptación de la novela homónima de la autora inglesa Penelope Fitzgerald (1916-2000), escrita en 1978, y que narra la insólita aventura de Florence Green (Emily Mortimer), una mujer viuda que en 1959 abre una librería en un minúsculo pueblo inglés, Hardborough, en Suffolk, donde se encuentra con la oposición de alguno de sus habitantes, especialmente de la aristócrata influyente Violet Gamart (Patricia Clarkson), así como el apoyo de otros, como el señor Brundish (Bill Nighy).

Isabel Coixet consigue levantar una historia sensible, delicada y emotiva, aunque contenida, como ya ha sabido hacer brillantemente en otras ocasiones (pensemos, por ejemplo, en *La vida secreta de las palabras*). La película puede parecer lenta, silenciosa, incluso distante, pero en realidad ese es el estilo que mejor se ajusta a la historia –exterior e interior– que Coixet quiere contar. La película habla, obviamente, del amor a los libros pero, sobre todo, reflexiona críticamente sobre una pequeña comunidad humana que es un teatro del mundo, un microcosmos en el que habita la envidia, la mentira, la ambición, la avaricia, la lealtad, la traición... y en cuyo centro hay una mujer pura e inocente

A Contracorriente Films



Florence Green, la dueña de la librería, y el señor Brundish, a la hora del té

que es la caja de resonancia de todas esas pasiones y mezquindades humanas. Una mujer que, en su viudedad, conserva una memoria real del amor auténtico, que de alguna manera sigue vivo en su amor a los libros, a la verdad que habita dentro de ellos. A pesar de todos los males que desfilan por el filme, la última palabra la tiene el legado de bien que deja la protagonista, un legado y un testimonio que terminan dando fruto en su joven discípula.

Es memorable el personaje del señor Brundish, un personaje que ya ha visto de todo, que ha desconectado del mundo, que en cierto modo ha sucumbido al escepticismo, pero que es capaz de revivir ante el eco de la belleza y de la verdad. La interpretación que de él hace Bill Nighy –al que disfrutamos recientemente en *Su mejor historia* (vid. *Alfa y Omega*

13/07/2017)– es uno de los grandes alicientes de la película. Su personaje y el de la protagonista convierten la cinta en un homenaje a los resistentes, a los que persisten en lo que creen a pesar de nadar contracorriente.

Desde un punto de vista artístico, la película está muy lograda, sin arriesgar fuera de los parámetros seguros del clasicismo y muy ceñida a la elegancia británica de un filme de época. Cuenta con unas interpretaciones excelentes de protagonistas y secundarios, una delicada partitura del habitual de Coixet, Alfonso de Vilallonga, y una fotografía exquisita de Jean-Claude Larrieu, también compañero habitual de la cineasta. Una película sosegada, culta, que tiene su sitio entre las mejores películas de Isabel Coixet.

Programación de **13** Del 9 al 15 de noviembre de 2017 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 9 noviembre

10.30.- Informativo diocesano **Mad.**
11.00.- Santa Misa Fiesta Virgen Almudena (TP)
12.30.- Las Claves de Al Día (TP)
15.00.- Sesión Doble, *Calles de Laredo* (1953) (TP)
17.00.- Sesión Doble, *El señor de Balantray* (1953) (TP)
18.50.- Presentación y Cine Western, *Travesía del desierto* (1954) (TP)
20.30.- Cine, *Comanche blanco* (1968) (+7)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad, con Patricia Betancort y Ricardo Altable (+16). **03.30** Redifusión

Viernes 10 noviembre

11.40.- Cine, *Más allá de la ley* (1968) (+12)
12.03.- Cine, *Más allá de la ley* (1968) (+12)
15.00.- Sesión Doble, *El zorro de los océanos* (1955) (TP)
17.00.- Sesión Doble, *El cisne negro* (1942) (TP)
18.50.- Presentación y Cine Western, *Fort Bravo* (1953) (TP)
20.30.- Cine, *La venganza de Ulzana* (1972) (+13)
22.15.- Cine sin cortes, *Golpe por golpe* (+12)
00.30.- Cine, *French Connection II* (1975) (+18)
02.00.- Cine, *Rommel* (2012) (+16)
03.00.- Misioneros por el Mundo: El Chad y Mozambique

Sábado 11 noviembre

09.00.- Excelencia Médica
09.30.- Misioneros por el Mundo, Taiwán (TP)
10.15.- Periferias (TP)
11.00.- Santa Misa beatificación mártires vicencianos (TP)
13.10.- Cine, *Guerrero Cheyenne* (1991) (TP)
14.55.- Sobremesa cine, *Calles de Laredo* (TP)
19.15.- Cine, *Brisa salvaje* (1991) (TP)
20.45.- Cine, *Policías de Queens* (2010) (+16)
22.30.- Cine sin cortes, *Cruzando el límite* (+16)
00.30.- Cine, *El imperio de los lobos* (2005) (+18)
02.30.- Cine, *El justiciero ciego* (1971) (+18)
04.00.- Cine, *Amor y guerra* (1958) (+13)

Domingo 12 noviembre

08.30.- La hora del espectador (TP)
09.00.- Misioneros por el mundo, Turkana (TP)
09.30.- Perseguidos, pero no olvidados (TP)
10.15.- Cine, *Guapo herebero busca esposa* (TP)
12.00.- Santa Misa Día de la Iglesia Diocesana (TP)
13.00.- Ángelus CTV (TP)
13.20.- Cine, *La última caza* (1956) (+7)
15.15.- Sobremesa cine, *La conquista del oeste* (TP)
18.50.- Cine, *Centauros del desierto* (1956) (+12)
20.20.- Presentación y Viva el Cine Español, *Botón de ancla* (1961) (TP)
22.15.- Cine sin cortes, *Los juicios de Nuremberg* (2000) (+7)

Lunes 13 noviembre

08.25.- Teletienda
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

Martes 14 noviembre

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (TP)
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

Miércoles 15 noviembre

07.15.- El Cascabel (Redifusión) (TP)
10.00.- Audiencia General
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

A diario:

● **08.00.-** El Cascabel (Red.) ● **10.30** (salvo S-D-M).- Galería Coleccionista ● **10.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● **10.57** (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● **11.00** (salvo D).- Santa Misa (TP) ● **12.00** (salvo S-D).- Avance informativo ● **13.30** (salvo S-D).- Las Claves de Al Día ● **14.00** (salvo S-D).- Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14.15** (salvo S-D).- El Equipo A (TP) ● **22.00** (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP) ● **22.25** (salvo S-D).- El Mapa de Tiempo ● **02.15** (Vier. **05.00**, Sáb. **05.30** y Dom. **02.15**) –hasta **08.25.-** Teletienda

«Cada semana vamos al huerto del cole»

▼ San Faustino Míguez, el fundador de los colegios de la Divina Pastora, contagió a las religiosas el interés por las plantas



Fotos: Colegio Divina Pastora de Sanlúcar de Barrameda



Lucía (izquierda), con algunos compañeros de su clase en el huerto. Arriba, Mónica en el patio del colegio

María Martínez López

En el colegio Divina Pastora de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), además de ir a clase de Lengua, Matemáticas o Inglés, los alumnos de Primaria y 1º de ESO dedican un poco de tiempo a trabajar en el huerto del colegio. Este proyecto se puso en marcha el año pasado, y tiene mucho que ver con san Faustino Mí-

guez, un sacerdote español al que el Papa canonizó el 15 de noviembre.

Faustino era un sacerdote escolapio, que fundó la congregación de las Hijas de la Divina Pastora. «Fue quien creó nuestro colegio, para que las niñas pudieran estudiar», explica Mónica, una alumna de 6º del colegio. De hecho, la escuela de Sanlúcar fue la primera que fundó. ¿Y qué tiene que ver esto con el huerto? «Él era científico y creó algunos remedios

y medicinas con plantas» –añade la niña-. Por eso, «en los 14 colegios que tenemos en España promovemos que los alumnos tengan contacto directo con la naturaleza», cuenta la madre M.ª Luisa, profesora de Biología en Secundaria.

En el Divina Pastora y otros centros, la forma de ponerlo en práctica los dos últimos años ha sido a través de los huertos escolares. Cada curso tiene su parcela de tierra. «En Naturales nos dijeron lo que teníamos que hacer. Primero nos enseñaron cómo utilizar la azada para cavar, luego pusimos las semillas –narra Lucía, que ahora está en 2º de ESO-. Y casi todas las semanas volvíamos para cuidar nuestro espacio: regábamos, quitábamos las malas hierbas... Nosotros habíamos plantado girasoles, ¡y se hicieron muy altos! Como terminaron de crecer era agosto y nosotros estábamos de vacaciones, la madre M.ª Luisa recogió las pipas».

Pipas, y flores para la capilla

Los niños estaban tan emocionados que querían crear su propia marca de pipas para venderlas, pero no había suficientes. Las guardó la religiosa, y este curso las usarán para plantar más girasoles. Las flores las utilizarán para decorar la capilla del colegio, y también para venderlas en un mercadillo solidario.

Los chicos de 5º de Primaria plantaron cebollinos, que cuando estuvieron listos se usaron en el comedor. «Crecieron muy bien –nos dice Mónica, que estaba en esa clase-. Cuando quitábamos las malas hierbas, teníamos que tener cuidado porque se parecen un poco». Se arriesgaban a confundirlas y arrancar plantas buenas. «Las distinguíamos porque el tallo del cebollino es un poco más gordito».

A los alumnos del colegio les encantó la experiencia. «A mí me ayudó mucho para aprender los temas relacionados con las plantas», cuenta Lucía. Le llamó especialmente la atención, por ejemplo, cómo brotan los girasoles: «La raíz abre la cáscara de la pipa y sale hacia abajo, y lo que queda de la pipa sale con la planta fuera de la tierra, hacia arriba, y luego se cae».

Días de fiesta

La madre M.ª Luisa explica que a los alumnos «les resultó muy divertido aprender directamente, viendo cómo la planta crece. Tener algo tan cerca les hace entender el valor que tiene. Con los más mayores analizábamos más las cosas. Por ejemplo, hablábamos de lo importante que es que el suelo esté sano». Por eso, el huerto del colegio es ecológico. «No le echamos ningún producto químico» para que las plantas crezcan más –dice Lucía-, porque en realidad «las estropean» y contaminan la tierra.

Los responsables del colegio ya están preparando el huerto para este año. Pero, mientras tanto, todos han estado muy entretenidos con las celebraciones por la canonización de san Faustino. «Decoramos todo el colegio, que ha quedado muy bonito –recuerda Mónica-. Hicimos una fiesta, y algunos grupos fuimos a Sevilla a ver un musical sobre él» que preparó un colegio de Argentina.

CON TU AYUDA SEGUIMOS CRECIENDO

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Pepe Otaola y Álvaro Pisa, fundadores de Youth Wake Up

«No hay un solo modelo de joven en la Iglesia. Somos muy diversos»

Fandiño



Pepe Otaola y Álvaro Pisa en Madrid

En enero de 2016, **Pepe Otaola (29) y Álvaro Pisa (26)** se fueron de viaje a Tierra Santa con un grupo de amigos. Todos volvieron menos ellos. Se quedaron un mes más al ver la situación de los colectivos más desfavorecidos en Belén. A su vuelta fundaron Youth Wake Up, una ONG que pretende implicar a los jóvenes de España y de Palestina para mejorar la situación de los más pobres: niños con discapacidad, ancianos abandonados... Este mes se cumple un año desde que se fueron a vivir allí.

Tras ese primer viaje, ¿qué pasó para no volver a España?

Álvaro: Al llegar a Belén, en nuestro recorrido por los Santos Lugares, nos enseñaron lo principal, pero uno de los contactos que teníamos allí, un cooperante italiano, nos animó a conocer el Belén desconocido. Nos llevó al muro, a un colegio y también a un orfanato que gestionaban unas monjas en el que atendían a niños con discapacidad. En este último lugar estuvimos un rato y volvimos por la noche a dar la cena a los niños. Esa noche tuve una experiencia muy fuerte con uno de los niños, que sufría esquizofrenia. Me planteé toda mi vida. Seguimos el viaje con ese

runrún y, el último día, con las maletas hechas, Pepe y yo decidimos quedarnos. Yo llamé a mi familia para decirles que no volvía y Pepe, que es peor, a su jefe para contarle que el 8 de enero no iría a trabajar.

Un mes más...

A.: Conocimos a colectivos que viven muy excluidos: niños con discapacidad, ancianos abandonados... Y a medida que pasan los días nos vamos planteando qué hacer. Se nos ocurre un proyecto para llevar jóvenes allí, a colaborar, pero un franciscano nos desmontó todo y nos dijo que sería bueno que volviéramos a casa y lo pensáramos. Y nos volvimos a España.

Y nació Youth Wake Up. ¿Qué planteáis?

Pepe: Nuestro proyecto se basa en el emprendimiento de los jóvenes en la comunidad a través del voluntariado, es decir, queremos que Youth Wake Up incida en los jóvenes para lograr cambios en la sociedad. Nuestra voluntad es estar donde el voluntariado es más difícil y donde el voluntariado local sea imprescindible.

Vivís allí desde hace un año. ¿Cómo ha ido?

P.: Al principio tuvimos que conocer bien cómo es la sociedad, entender lo que vivían... Nos dimos cuenta de que había comunidades que lo pasaban peor y que, por lo tanto, necesitaban una ayuda innovadora porque se había intentado de todo. Empezamos con proyectos para crear una red de voluntariado local a través de acciones muy pequeñas. Luego empezamos a traer voluntarios internacionales para que conocieran la realidad y, de vuelta a España, la pudieran contar. También trabajamos con proyectos específicos, como el del orfanato, en el que están involucrados jóvenes españoles a través de la financiación y jóvenes locales, o campamentos. Nos decían que era imposible.

Habéis unido a gente de distinta procedencia e imaginó y también de religión, ¿no?

P.: Nosotros vivimos con población árabe. En ella, hay musulmanes, la mayoría, y cristianos. No hacemos distinción a la hora de atender a los jóvenes y esto es muy bonito, porque nos hemos entendido. En el fondo, nuestra causa es la de los más desfavorecidos. Cada uno tiene luego su aproximación a esto. Estar en Belén ha sido un regalo de Dios.

Sois jóvenes al servicio de los jóvenes.

P.: Intentamos que los jóvenes que allí viven tengan un horizonte de esperanza

La Iglesia prepara un Sínodo sobre la juventud. ¿Qué le diríais a los obispos que van a abordar esta cuestión?

A.: A mí lo que me ha acercado a Dios es el testimonio de otras personas y el tener una experiencia, más que el planteamiento de una serie de normas que, parece que si no cumples, ya estás fuera.

P.: Me gustaría que los jóvenes fueran más protagonistas en todos los planos. No podemos conformarnos con consejos parroquiales octogenarios. También deberíamos ver la normalidad de los jóvenes dentro de la Iglesia, que no son solo un modelo de joven. Los jóvenes en la Iglesia somos muy diversos. En mi caso particular, mi demanda es la de estar más cerca de los pobres e incidir más en la idea de justicia. Creo que desde ahí puede ilusionar mucho a los jóvenes.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.046- 9 de noviembre de 2017

Edición Madrid

Hacia el desarme nuclear

Jun Michael Park



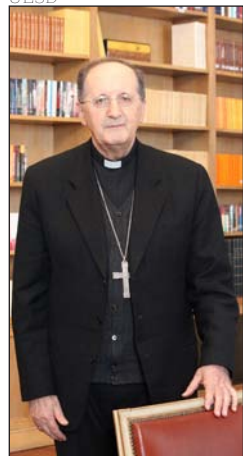
El 24 de mayo de 2015, 30 mujeres de 15 países cruzaron la zona desmilitarizada que separa Corea del Norte y Corea del Sur; seguramente, la frontera más controlada del mundo. Entre ellas estaba Mairead Maguire –en la imagen, a la derecha–, Premio Nobel de la Paz por su labor a favor del diálogo en

Irlanda del Norte. Era una muestra de apoyo a las coreanas que trabajan construyendo puentes con sus vecinas. «Puede sonar lento, pero es la única alternativa a la guerra nuclear», asegura. La Iglesia comparte esta preocupación por el riesgo incontrolable que siguen suponiendo los arsenales atómi-

cos. La Santa Sede apuesta por el desarme nuclear e integral, y para avanzar hacia él ha convocado un congreso al que asistirán Maguire y otros diez premios Nobel de la Paz, junto con representantes de la ONU, la OTAN y diversos países.

Editorial y págs. 6-9

UESD



Mundo «El ideal de sacerdote debe ir más allá de la pertenencia a una diócesis»

El cardenal Stella, prefecto de la Congregación para el Clero, reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* la importancia de que el sacerdote tenga una visión más amplia y universal. Págs. 10/11

España La actualidad de los mártires

Madrid acoge este sábado la beatificación de 60 mártires de la familia vicenciana: religiosos y hermanos paúles, hijas de la Caridad, sacerdotes diocesanos, y laicos y padres de familia. «Los mártires son más actuales que nunca, especialmente en estos tiempos en los que nos cuesta perdonar», subraya el cardenal Osoro. Págs. 12/13

Feliz fiesta de La Almudena

La diócesis se vuelca estos días en la fiesta de su patrona, Santa María la Real de la Almudena.

Pág. 17 y carta del arzobispo



CNS



La aplicación del plan contable será plena en dos o tres años

Es el plazo que la Conferencia Episcopal Española estima para que este y el *software* de gestión único se usen en la totalidad de las diócesis y parroquias

F. Otero @franoterof

La Iglesia celebra este domingo el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada para concienciar a los fieles de la importancia de contribuir en el sostenimiento de su comunidad, lugar donde viven la fe. El lema *Somos una gran familia contigo* remite a esta idea y nos invita a ayudar a nuestra

parroquia con cualidades, tiempo o dinero. «Somos la familia de los hijos de Dios y como familia todos somos corresponsables de su labor y de su sostenimiento», se puede leer en la campaña lanzada por la Conferencia Episcopal con motivo de este día. Es tiempo también para que las diócesis y parroquias, en un ejercicio de transparencia, rindan cuentas de lo que han recibido y a que lo han destinado.

De su labor y de su sostenimiento

Precisamente, en este apartado de la transparencia, la Iglesia viene dando pasos muy importantes después de la aprobación y la puesta en marcha de un plan contable que pretende homogeneizar los procedimientos contables de diócesis y parroquias. En conversación con *Alfa y Omega*, el vicesecretario de Asuntos Económicos, Fernando Giménez

Las cuentas de la diócesis de Madrid

Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana, la diócesis de Madrid ha presentado las cuentas del ejercicio 2016 –ingresos y gastos– y una memoria de las actividades realizadas en el campo caritativo y asistencial, educativo y cultural.

Durante el año 2016, la diócesis ingresó 86.016.895,91 euros: los fieles aportaron más de 48,1 millones de euros (55,97 % del total) mediante colectas, suscripciones, donativos, Cáritas parroquiales, herencias y legados; al tiempo que los ingresos procedentes de la asignación tributaria fueron de 17,8 millones de euros (20,75 %).

Las mayores inversiones fueron a parar a acciones pastorales y asistenciales, a las que se dedicaron 41,9 millones de euros (48,72 %), con entregas a entidades diocesanas como Cáritas Madrid o Manos Unidas por valor de casi 6,2 millones de euros. Asimismo, se destinaron casi 22,3 millones de euros a retribuciones de sacerdotes y personal; 6,7 millones a centros de formación, y 1,5 millones de euros a conservación de edificios.

Madrid cuenta con 1.543 sacerdotes (de los 18.576 nacionales), 2.136 religiosos (de los 55.367 nacionales), 481 parroquias (de las

22.999 nacionales) y 35 monasterios (de los 827 que hay en toda España). Y dispone de 5.016 catequistas y 247 centros religiosos. Gracias a su labor, en 2015 se celebraron 14.139 Bautizos, 14.434 Primeras Comuniones, 4.831 Confirmaciones y 2.514 Matrimonios.

Asimismo, la diócesis cuenta con 739 centros sociales y asistenciales que en 2015 permitieron atender a 135.319 personas; 10.763 voluntarios de Cáritas; 595 proyectos de cooperación al desarrollo, y 62 bienes de interés cultural.

«Gracias a la oración y la ayuda material, la Iglesia en Madrid podrá seguir anunciando el Evangelio y los hijos de Dios tendrán vida, y vida en abundancia», recuerda el cardenal Osoro.

El Congreso Católicos y Vida Pública aborda la acción social de la Iglesia



CEU

Fernando Giménez Barriocanal, durante la presentación del congreso

El próximo fin de semana, Madrid vuelve a acoger el Congreso Católicos y Vida Pública, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y La Fundación Universitaria San Pablo CEU, que este año, en su 19ª edición, aborda la cuestión de *La Acción Social de la Iglesia*. Días antes, el martes 7, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo acogió la presentación de este evento, que corrió a cargo del vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal, Fernando Giménez Barriocanal, que estuvo acompañado por el presidente de la ACdP y de la Fundación San Pablo CEU, Carlos Romero, y del director del Congreso Católicos y Vida Pública, Rafael Ortega.

Giménez Barriocanal hizo un reconocimiento en primer lugar a la importante trayectoria del congreso, así como

sus aportaciones a nivel social y eclesial, para luego entrar en materia. Explicó que es necesario saber de dónde viene la acción social de la Iglesia, una labor que «no nace como en una ONG, sino de la experiencia de fe, que hace que descubramos en el otro la presencia de Cristo». En este sentido, criticó a los que pretenden recluir a la Iglesia a las sacristías y añadió que «no está por esa labor».

El responsable de asuntos económicos del Episcopado español hizo un recordatorio de la memoria de la Iglesia, con las distintas cifras de la tarea que lleva a cabo en medio de la sociedad. «Hay una labor social básica, que es el anuncio del Evangelio y, a partir de ahí, está nuestra dedicación a los más necesitados, a la víctimas de marginación, de las mujeres y niños víctimas de la explotación, de los presos, de los enfermos...», afirmó.

Barriocanal, señala que este camino «es lento, pero seguro». Y explica: «De lo que se trata es de adaptar el plan contable para entidades sin ánimo de lucro a las peculiaridades de la diócesis y parroquias. Desde la Conferencia Episcopal lo hemos ofrecido a las diócesis como un mecanismo de homogenización y que va a estar unido a un *software* de gestión que se está implantando en 15 diócesis. Así se podrá unificar la información, lo que permite de una forma sencilla posible conocer de cuántos recursos dispone la Iglesia y a qué los aplica y con qué criterios».

Giménez Barriocanal se pone como objetivo que en dos o tres años, el nuevo sistema contable esté en marcha y que todos, dentro de la Iglesia, contabilicen de la misma manera. En este sentido, afirma que hacer las cosas de esta manera permite cumplir las dos finalidades que tiene la contabilidad, la de «comunicar a la sociedad de una manera homogénea, única y comprensible el funcionamiento económico». A nivel interno, apunta, cuando los criterios son únicos se pueden comparar instituciones y, por lo tanto, «asignar los recursos de una manera adecuada, pues puede haber parroquias que nece-

siten más recursos que otras». «La contabilidad es muy importante y no es una cosa solo de técnicos», explica.

Hay que tener en cuenta para valorar la dimensión de lo que está realizando la Iglesia en España que cuando el Estado instauró la primera contabilidad a nivel de entidades locales, se trabajaba con 8.000 ayuntamientos. «Nosotros tenemos 23.000 parroquias, además de las entidades que están inscritas en el Registro de Entidades Religiosas, cada una con su peculiaridad».

Sobre el portal de donaciones que puso en marcha el pasado año la Iglesia, que permite a cualquier fiel realizar aportaciones a parroquias concretas, diócesis y a la Conferencia Episcopal, Giménez Barriocanal aseguró que está funcionando «de forma dispar» en cada diócesis. «Unas han trabajado en este sentido y se está notando, mientras otras están utilizando otras herramientas», explicó. Está prevista una reunión en enero de los economistas de todas las diócesis para analizar el primer año de esta herramienta y extraer datos concreto que luego se presentarán a la opinión pública.

«Sois dioses e hijos del Altísimo todos»

Quienquiera que fuese el autor de la primera carta de Juan en los comienzos del s. II, probablemente en Asia menor, y en el seno de una tradición de autoridad apostólica que se remontaba a Juan, no disponía aún de signos de exclamación cuando escribía con caracteres griegos continuos y mayúsculos: «¡Mirad qué gran amor nos ha concedido el Padre para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos! A causa de esto, el mundo no nos conoce, porque no Le conocíó. ¡Queridos! ¡Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado qué seremos! Sabemos que, cuando se manifieste, ¡seremos semejantes a Él, porque Le veremos como es!» (1 Jn 3, 1-2).

Somos... pero aún no lo que seremos... cuando lo seamos... será porque Le veremos. La filiación divina, ser hijo de Dios, no resulta ser un dato adquirido de una vez por todas, sino una vocación, ¡la vocación!, que se va cumpliendo en la vida del hombre. No es de extrañar que el autor

de la primera carta de Juan se conmoviera confundido de amor por un Amor tan alto que persigue de ese modo ahijar a los hombres. Ya nos gustaría que con un asombro similar nuestra Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino no dejara de celebrar puntualmente, en cada mes de noviembre, sus Jornadas de estudio sobre la filiación en los inicios de la reflexión cristiana.

Ser hombre entraña una variada experiencia de filiación: somos hijos de nuestros padres, de los maestros, de Dios...

Seguramente, en cada mes de noviembre, sus Jornadas de estudio sobre la filiación en los inicios de la reflexión cristiana.

Ser hombre entraña una variada experiencia de filiación: somos hijos de nuestros padres, de los maestros, de Dios... Siendo todos hijos de Dios a título de criaturas, no lo somos necesariamente de igual modo a partir de ahí. Nos vamos perfeccionando, con un salto cualitativo merced a la gracia del Bautismo, y un camino de plenitud abierto que culminará solo cara a cara glorificados ante el Padre. ¿Podríamos acaso nosotros soñar con una vida tal si Cristo, Unigénito Hijo eterno de Dios, no hubiera vivido también, como hombre, ese camino de filiación que es nuestra salvación?

Nuestro tema se abre a perspectivas múltiples, en torno a la Trinidad, a Cristo, al hombre, al cosmos... A lo largo de 15 años lo venimos estudiando con ayuda de distintos especialistas de la Antigüedad y el cristianismo. Todo nos interesa (filosofía pagana, praxis política imperial de adopción, pedagogía, religiones, religión de Israel, reflexión cristiana, ortodoxa o no, etcétera) con tal de poner de relieve los tesoros más preciados de nuestra fe. Y si nuestra fe es preciosa, solo tiene una razón de ser que consiste en mover a los hombres para que fructifiquen, fructifiquemos, en un dinamismo de caridad, en un dinamismo animado por ese amor tan grande que nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios...

Patricio de Navascués

Decano de la FLCC (Universidad San Dámaso)

Agenda

Jueves 9

■ El arzobispo de Madrid responde a las preguntas de los periodistas Alipio Gutiérrez y Begoña Tormo en el programa *Buenos días Madrid*, de Onda Madrid, a las 8:30 horas.

Viernes 10

■ El cardenal Osoro inaugura a las 19 horas el VI Congreso de ecumenismo que organizan las Misioneras de la Unidad sobre la figura de Lutero, en la residencia Madre de la Divina Pastora.

■ El Aula de Doctrina Social de Santa María del Silencio analiza a las 19:30 horas los peligros de internet y las redes sociales, con la intervención del subinspector de Policía Alberto Bodega.

■ Acción Católica de Madrid organiza hasta el domingo una tanda de ejercicios para jóvenes en la casa de las Esclavas de Cristo Rey de Arturo Soria.

Sábado 11

■ Nuestra Señora de las Angustias acoge un encuentro de Pastoral del Trabajo, a las 10 horas.

■ La basílica pontificia de San Miguel ofrece un curso de Amor matrimonial, con servicio de guardería, a las 17:30 horas.

Domingo 12

■ El cardenal Osoro preside a las 12 horas en la catedral de la Almudena la Eucaristía de acción de gracias por la beatificación de 60 mártires vicencianos.

■ San Germán organiza un retiro para novios y matrimonios, con enseñanza y adoración en pareja, y con servicio de guardería, a partir de las 12 horas.

■ El templo eucarístico diocesano honra a su titular, san Martín de Tours, a las 12 horas.

Lunes 13

■ Nacho Calderón explica *¿Cómo hablar de intimidad a nuestros hijos?* en la parroquia Virgen del Cortijo, a las 20 horas.

■ Arranca la XXIV Asamblea General de CONFER para abordar *La vida consagrada ante el Sínodo sobre los jóvenes*.

■ Madrid acoge las jornadas de delegados de vida consagrada, sobre *Fidelidad a Jesucristo en la vida consagrada*.

■ La Delegación de Misiones organiza un curso para la formación de evangelizadores, en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, a partir de las 19 horas.

Los jóvenes con discapacidad intelectual también viven su fe

Fe y Luz

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«Antes, las parroquias eran más reacias a incluir a los jóvenes con discapacidad intelectual en las catequesis habituales de Confirmación. Por eso, aunque la actitud está empezando a cambiar, decidimos nosotros mismos organizar unas catequesis para ellos», afirma José Ramón Palencia, coordinador de las catequesis de Confirmación del movimiento Fe y Luz en Madrid.

Así, en la parroquia Nuestra Señora de las Américas, cada 15 días una decena de jóvenes se reúne para recibir la formación necesaria para este sacramento, al mismo tiempo que se ofrece a los padres una reunión paralela sobre los temas que tratan sus hijos.

Los catequistas son jóvenes vinculados a alguna de las comunidades que el movimiento Fe y Luz tiene en Madrid, «y son sensibles ante estas situaciones, con las que tienen un trato habitual», asegura José Ramón, quien defiende que «de la misma manera que hay otras personas que, al crecer y alcanzar cierta madurez, deciden ser más conscientes de su fe y quieren seguir más de cerca de Jesús, estos jóvenes también lo quieren hacer».

El coordinador de Confirmación en Fe y Luz conoció esta iniciativa «cuando tenía 18 años, al acompañar como voluntario a un grupo de chicos con discapacidad. Poco a poco fui cogiendo cariño a la gente, porque esto engancha mucho. Es un oasis, aunque a veces esta compañía no está exenta de sufrimiento. A mí me ha ayudado mucho a aceptar las limitaciones, a ser consciente de la necesidad de acompañarnos mutuamente y de aceptar las debilidades de cada uno».

Sencillez y alegría

«A veces se piensa que la persona con discapacidad no está capacitada para vivir su fe de manera completa –sigue José Ramón–, pero ellos tienen la misma capacidad de amar que cualquier otra persona. ¿Por qué no van ellos a tener ese deseo de compartir la fe que tienen, y de vivirla por sí mismos en una comunidad?»

«Ellos viven la fe de una manera mucho más sencilla que nosotros –continúa José Ramón–, pero no por ello es menos intensa o valiosa. Según he comprobado por mi propia experiencia, aportan una sencillez a la hora de vivir la fe y una alegría espontánea que muchas veces noso-

tros no tenemos. Y mientras nosotros hacemos una vida de oración a veces muy complicada, a ellos les basta con gestos sencillos que expresan lo que nosotros buscamos de forma más rebuscada o aparente».

Las comunidades Fe y Luz están abiertas tanto a personas con discapacidad intelectual como a sus familiares y amigos. Suelen tener un encuentro una vez al mes en el que, tras un momento de acogida, hay un rato de oración en común, al que sigue otro rato de compartir las inquietudes y la vida. «Y de ahí surgen después lazos personales entre amigos y familias de cada comunidad, con una relación de amistad fuerte e intensa. Todo aquel que se acerque a nosotros puede encontrar una acogida incondicional, seas como seas, de aceptación de nuestras debilidades –que todos las tenemos–, y también mucha alegría y ganas de vivir y de disfrutar», concluye José Ramón.

Los encuentros para preparar la Confirmación se celebran los domingos, de 18:15 a 19:25 horas, en la parroquia Nuestra Señora de las Américas, a partir del 26 de noviembre. Las familias interesadas pueden recibir más información escribiendo a confirmacionfyl2018@gmail.com.

José Luis Bonaño



El cardenal Osoro y un grupo de niños delante de la ofrenda a la Almudena, el martes

La diócesis celebra este jueves a su patrona

«Gracias por ser nuestra Madre»

J.L.V.D.-M.

«**L**a Virgen es mi Madre, la mejor del mundo, la queremos, nos perdona y es nuestra Madre del Cielo. Está con nosotros en nuestro corazón», dicen las niñas del colegio Montealto. «Nosotros en casa rezamos a la Virgen por las noches: tres avemarías, Bendita sea tu pureza... Tenemos un cuadro de la Virgen María en casa, y muchas veces rezamos el rosario en familia», aseguran. «Hoy venimos a darle las gracias por todo, por nuestra familia y por nuestro colegio, y a darle gracias por ser nuestra Madre», concluyen.

Todas ellas han participado el martes en la ofrenda de flores y de alimentos no perecederos que ha tenido lugar en la plaza de San Juan Pablo II, junto a la catedral de la Almudena, con motivo de la fiesta de la patrona de Madrid. En la ofrenda han participado cerca de 60 colegios, y han pasa-

do por delante de la Virgen, cantando y rezando, 500 niños de la diócesis.

«Es una maravilla que los niños de Madrid vengáis a hacer esta ofrenda a la Virgen», les ha dicho el cardenal Osoro. «Cada flor es vuestra vida, y con ella os ofrecéis vosotros mismos. Tenéis por delante todas las posibilidades, y os ofrecéis a la Virgen. Le dais lo más bonito, y le decís: “Soy tu hijo, quiero vivir como hijo tuyo, y te pido que me cuides”», dijo el arzobispo a los niños.

«Y si nos empeñamos –continuó–, vosotros y yo cambiamos Madrid. Lo mejor de Madrid está aquí: los niños que queréis entregar a la Virgen lo mejor de vuestra vida».

El cardenal Osoro pidió también a los más pequeños fijarse en la imagen de la Almudena: «Mirad, la Virgen está mirando al horizonte, su mirada es para Dios, y nos enseña también a nosotros a mirar a Dios, y que nuestra vida mire a Dios. Y fijaos también

en sus manos; la mano derecha toca los pies de Jesús, porque Jesús se hizo hombre para andar por este mundo entregando la Buena Noticia. Así la Virgen también nos toca a nosotros para que recorramos el mundo dando a Jesucristo». Por último, les animó a fijarse en su mano izquierda: «Está tocando el corazón de su Hijo: así nos enseña a palpar al unísono con el corazón de Cristo. La Virgen toca nuestro corazón para que vayamos por la vida haciendo el bien».

Misa en la plaza Mayor

La celebración de la Almudena de este jueves comienza a las 11 horas con una Eucaristía en la plaza Mayor, presidida en la plaza Mayor y concelebrada por monseñor Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, y numerosos miembros de la Curia y del presbiterio diocesanos. Durante la celebración, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, renovará el tradicional Voto de Villa. Tras la Misa, la Virgen de la Almudena será llevada en procesión hasta la catedral recorriendo las calles Sal, Mayor y Bailén; y antes de entrar en el templo, recibirá el homenaje de las casas regionales y grupos tradicionales de Madrid.

Durante toda la jornada se prolongará la ofrenda floral solidaria, y a las 18 horas las mujeres que llevan el nombre de la patrona de Madrid se podrán acercar a rendir su pequeño homenaje.



De Madrid al cielo

Jesús Junquera

El Voto de la Villa

En la celebración del la fiesta de Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, se realiza un hecho importante para nuestra historia: la renovación del llamado Voto de la Villa, que renueva el regidor o alcalde de la ciudad en acción de gracias por la protección maternal de la Virgen de la Almudena a Madrid.

En la iglesia de Santa María de la Almudena el primer voto conocido fue el realizado en 1438 para agradecer a María su intercesión frente a la peste que había asolado la villa. Se obligó a todos los vecinos de Madrid a acudir al templo y participar de dicha celebración religiosa.

El 18 de diciembre de 1621, en la iglesia de Santa María bajo la Virgen de la Almudena, se realizó un voto en defensa de la Purísima Concepción.

El 8 de septiembre de 1646, día de la Natividad de María, el Concejo de Madrid decidió, tras unas inundaciones, hacer un Voto de Villa confirmando el patronazgo de la Virgen de la Almudena y considerándola «protectora e intercesora para siempre jamás» de Madrid. Ocho días después, estando en la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena, se acordó hacer alguna demostración particular de reconocimiento por los beneficios. Esta villa vota la asistencia a la festividad de Nuestra Señora de la Almudena perpetuamente esperando que este servicio le sea muy agradable a la Virgen Santísima.

El Voto de la Villa se realizó desde el año 1646 hasta 1845. La celebración era costeada por el Ayuntamiento, y la Real Esclavitud se encargaba de la ofrenda floral y la celebración en el interior del templo.

Durante la revolución de 1868, tras el derribo de la iglesia primitiva de Santa María, se volvió a suspender el voto. También durante la república y la guerra civil, volviéndose a renovar en el año 1939.

Desde 1977, cuando Pablo VI declaró a la Virgen de la Almudena patrona principal de la archidiócesis de Madrid-Alcalá, se estableció el 9 de noviembre como fiesta laboral y se trasladó de forma oficial la procesión y el Voto de la Villa, que tradicionalmente se realizaban el 8 de septiembre. El Ayuntamiento y la corporación municipal acudieron a la colegiata de San Isidro, entonces catedral provisional, a renovar el Voto de la Villa, como se sigue haciendo en nuestros días.